

772

**BIBLIOTECA**

634

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



Table with 4 columns containing book titles (e.g., 'A un tiempo hermana y amante', 'El Diablo y la bruja', 'El Terremoto de la Martinica'), their volume and page numbers, and a rightmost column with numerical identifiers. The text is arranged in three vertical columns.



## PAPELES CANTAN.

*Comedia original, en tres actos y en verso, por D. José de Olona, representada por primera vez en el teatro de la Comedia, la noche del 6 de febrero de 1851.*

Al Sr. D. José Lizardi, en testimonio de la amistad que le profesa—El Autor.

### PERSONAS.

### ACTORES.

ISABEL . . . . .	Doña J. Samaniego.
LUISA . . . . .	Doña A. Gutierrez.
DOÑA ANA, (50 años.) . . .	Doña L. Campos.
DON JUAN TENORIO. . . . .	Don J. Dardalla.
DON ANTONIO. . . . .	Don F. Oltra.
DON JUDAS. . . . .	Don E. Arjona.
BARTOLO, criado asturiano.	Don J. Guerrero.

La accion es en Madrid en casa de don Judas.

### ACTO PRIMERO.

Decoracion cerrada. El teatro representa una sala elegantemente amueblada. Puerta al fondo: dos idem á la izquierda. Consolas, espejos, butacas, sofá etc. A la derecha una cómoda de lujo.

#### ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece DOÑA ANA ocupada en guardar en la cómoda varias prendas de ropa blanca, que coge de una silla que tiene á su lado.

ANA. Cual destrozan! Dos refajos. (los guarda.) No hay paciencia que resista!.. Confrontaré con la lista, (lo hace.) y acabemos. Qué trabajos para quien nació señora! —Medias, doce.—Sea por Dios! —Paños de mesa; uno, dos, (son las últimas prendas que guarda y cierra la cómoda.) tres, cuatro... Justos. Ahora que al fin de tanto contar di punto, sentarme quiero. (lo hace.) (suspirando.) Ay! que vida! Verdadero suplicio! Sin descansar dia y noche! Sepultada en flor! y qué flor! «Abril tendiendo sus galas mil no dá flor mas nacarada.»

Don Antonio así lo dice, y desmentirlo no es justo, que un chico de tanto gusto no se equivoca. Bien hice en demostrarle...

(suena una campanilla en el fondo.)

Han llamado. (se levanta.)

Si será... Ay! el cupido. (mirándose al espejo.) Los puños! Este vestido (arreglándose.) me está mal. Ay! el peinado.

(Se compone al espejo, y al presentarse don Antonio en la puerta del fondo le dirige una tierna mirada.)

#### ESCENA II.

DOÑA ANA y DON ANTONIO.

ANT. Doña Ana. (saludando.)

ANA. (con cariño.) Muy bien venido. Temprano es hoy la visita!

ANT. Con efecto, he madrugado algo mas que en estos dias: pero si temprano vengo, traigo tempranas noticias.

ANA. Hola! Con que hay novedades? Acerque usted una silla.

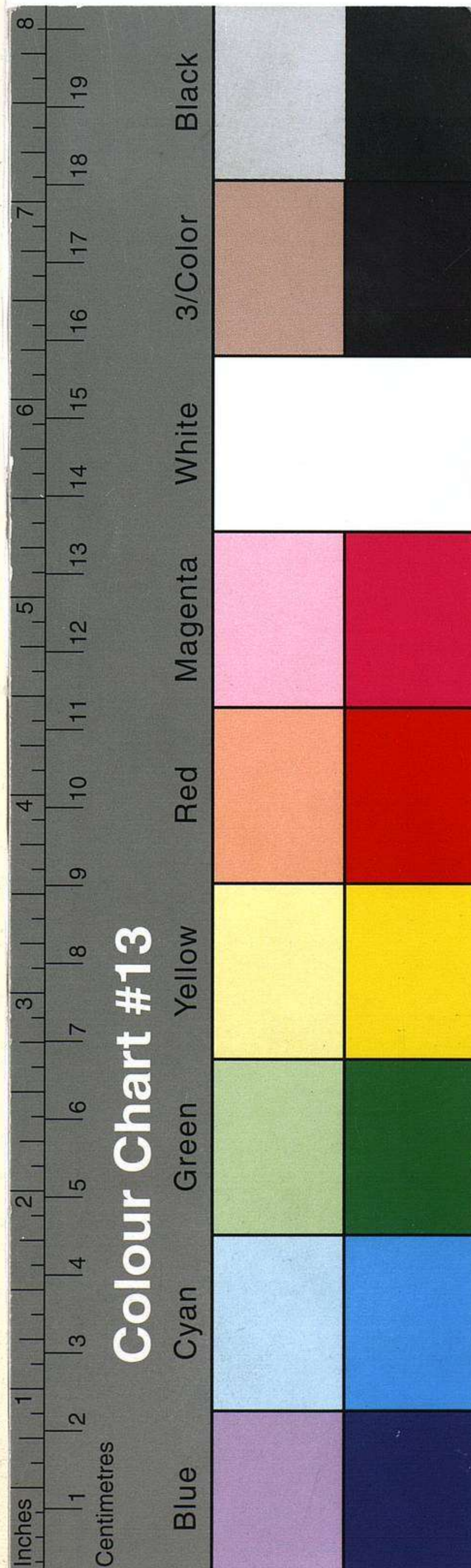
ANT. En buen hora (se sientan)

ANA. Empiece usted.

ANT. Ya empiezo.—Por muy sabida tendrá usted la historia ó cuento del amor de Isabelita, que entregó su corazon á un muchacho de Sevilla. Joven y de gran fortuna, ella joven, tambien rica, semejantes relaciones nada de extraño tenían. Así lo juzgué al principio, y usted neutral me veria, sin tomar cartas de juego en la pasion de la niña.

ANA. Con efecto...

ANT. Nunca dije



«señor, esta boca es mía.»  
 Conste en el libro de actas  
 mi conducta.

ANA. Consta; y siga.

ANT. Por Isabel y don Juan  
 diera gustoso mi vida;  
 pero entre amigas y amigos...  
 siempre soy de las amigas.  
 Que quiere usted.

ANA. Muy bien hecho!  
 Es ley de galanteria...

NT. Oh! las damas!..—Pues señor,  
 repito que yo veia  
 los amores de don Juan  
 con calma y con sangre fria,  
 porque entonces su conducta  
 era intachable. La niña...  
 Ya se vé; pobre inocente,  
 entrególe el alma y vida,  
 y con tanto amor, y amor,  
 se fué quedando en la espina.  
 Don Juan pretesta un viage,  
 viene, se despide un dia,  
 y hay sorpresa, juramentos,  
 lágrimas... farsa, mentira,  
 puesto que á los pocos meses  
 quedóse todo en primicias.

ANA. Y es verdad! Pero qué pasa? (con interés.)

ANT. Es la mayor picardia!.. (se levantan.)  
 Don Juan se burla inclemente  
 de Isabel. Llega á Sevilla,  
 y hace alarde de mil triunfos,  
 de mil supuestas conquistas,  
 siendo de Isabel el nombre,  
 número de sus queridas.  
 Apenas libre se vé,  
 busca nuevo amor, y afirma  
 que compromiso ninguno  
 deja en Madrid: ni una linea  
 vuelve á escribir: se desata  
 cual corcel que va sin brida,  
 y aqui gasta, alli derrocha,  
 hoy juega, mañana brinda,  
 y de jarana en quimera,  
 de penas en alegrías,  
 es este don Juan Tenorio  
 cual el que la historia pinta.

ANA. Jesus! Jesus! Y qué escándalo!

ANT. No dije á usted que horripila  
 su conducta.

ANA. Yo lo creo!  
 No vi otra igual en mi vida.

ANT. Eso debe consistir  
 en que es usted una niña.

ANA. Treinta y siete cumpliré  
 el miércoles de ceniza.

ANT. No lo dige!

ANA. Treinta y siete...  
 ó treinta y seis.

ANT. (Me fastidia  
 esta vieja.) Pues siguiendo  
 mi plática interrumpida,  
 diré á usted, que esta mañana  
 ha llegado de Sevilla  
 don Juan, y que ya le tengo  
 viviendo en mi compañía!

ANA. Válgame Dios, don Antonio,  
 me deja usted sorprendida!  
 El en Madrid! Y qué haremos?

ANT. Impedir que le reciba  
 doña Isabel.

ANA. Bien pensado.  
 Eso es lo mejor.

ANT. Decirla  
 cuanto pasa.

ANA. Usted le ha dicho?..

ANT. Me duele la campanilla  
 de predicarla... mas ella  
 contesta siempre con risa  
 de sarcasmo, ó saca á plaza  
 aquella gran teoria  
 de Santo Tomás...

ANA. Ya.

ANT. Pruebas,  
 me dice: qué tal la niña?

ANA. Yo se las daré. (con seguridad.)

ANT. De veras? (con alegría.)

ANA. Usted me las comunica,  
 y yo...

ANT. Ah!.. (con frialdad.)

ANA. Pues: eh? Y usted...

ANT. Ya; si. (Mala pulmonia...)

ANA. Porque al fin, siendo usted amigo  
 de los dos, no convendria  
 indisponerse...

ANT. Oh! eso si:  
 amigo fiel.

ANA. Con malicia,  
 y aumentando las hazañas  
 del amante...

ANT. Qué ladina  
 (sonriéndose maliciosamente.)  
 es usted!

ANA. Sé manejar me.

ANT. Es cosa que me cautiva  
 una muger con talento!  
 Y mire usted que injusticia;  
 Juan no la puede á usted ver.

ANA. Como que no! (con enfado.)

ANT. Me decia  
 no hace mucho... Mas no debo...

ANA. Vaya; cuente usted.

ANT. Anita,  
 si son cosas...

ANA. Cuente usted.

ANT. Con sarcástica sonrisa  
 me dijo, ya se habrá muerto  
 aquella momia maldita  
 de doña Ana...

ANA. Ah, insolente!

ANT. Mas vieja que la doctrina!

ANA. Me tocó á los nervios!.. Basta.

ANT. (Toma flores!)

ANA. Son mentiras  
 de ese infame, don Antonio.

ANT. (Ya está la gresca encendida.)

ANA. El andaluz presumido,  
 que ni llevar la levita  
 sabe; el jugador, el falso,  
 medio árabe, sin pizca  
 de aprension. Te has de acordar!

ANT. Témplese usted. (procurando serenarla)

ANA. Dios castiga  
 sin palo ni piedra. (fuera de sí.)

ANT. Vamos...

ANA. Acaso no lo diria  
 con mala intencion.

ANA. Al punto

sabr  Isabel y Luisa,  
y don Judas, y el criado,  
y el barrio, y la policia,  
quien es el don Juan Tenorio,  
y quien es doña Ana Gringa.  
(Ciega de corage va á marcharse por la izquierda y don  
Antonio la detiene con un saludo.)  
ANT. A los pies de usted.  
(Ana se detiene, vuelve hácia don Antonio y le hace  
una cortesia.)

ANA. Ah!  
(saluda y vase por la primera puerta de la iz-  
quierda.)

ANT. Agur.  
(Ya est  la batalla lista.)  
(da unos cuantos paseos por la escena, mostrándose  
muy satisfecho de su obra.)

ESCENA III.

DON ANTONIO.

Por Cristo que no va mal  
la cruzada que preparo.  
Hoy con mi labia y descaro  
doy de guerra la señal,  
y conquisto fortalezas  
de antiguo poder y gloria!  
De quién será la victoria  
con tan guerreras cabezas?  
Soy enemigo de Juan  
por el amor de Isabel!..  
Veremos, boto   Luzbel,  
quien es mejor capitán.  
El me juzga su aliado  
y de mi nada sospecha;  
luego podrá de esta hecha  
convertirme en potentado:  
que si las monedas son  
mi religion, patria y rey,  
  Isabel las tiene, es ley  
que mande en mi corazon.  
Pues claro está: con prudencia  
y con... En fin, no haya miedo,  
  salgo bien del enredo  
  escapo en la diligencia.  
(vase por la puerta del fondo.)

ESCENA IV.

DOÑA ANA y DON JUDAS.

(Doña Ana trae de la mano á don Judas, y mira   to-  
dos lados. Aquel manifiesta algun recelo y curiosidad.)

JUD. Pero?..  
ANA. Mas bajo. (con misterio.)  
JUD. (mirando á su alrededor.) Chist!..  
ANA. (imponiéndole silencio.) Chist!  
JUD. Qué sucede? (  media voz.)  
ANA. Gran noticia!

JUD. Si?  
ANA. Va   moverse una ricia  
de los diablos! En un tris  
ha estado .. Yo no he querido  
que ninguna de las dos  
se enterase...

JUD. Mas, por Dios, (impaciente.)  
diga usted, que ha sucedido  
que estoy en ascuas, doña Ana.

ANA. Ha llegado.  
JUD. Ah! ha llegado?.. (con estra eza.)

ANA. Si señor: me han avisado  
que est  aqui. Muy de mañana  
llegó.

JUD. Que sea enhorabuena! (con indiferencia.)

ANA. Va   venir.

JUD. Ola!

ANA. Qué tal?

JUD. (sin entender lo quiere decirle.)

Me parece bien, y mal:  
y uno y otro.

ANA. Pues es buena  
salida!

JUD. Pues floja entrada  
es la de usted! Quién llegó?  
O se ha propuesto que yo  
adivine su charada?

ANA. Tiene usted razon.

JUD. Al grano.

ANA. Vino don Juan.

JUD. El amante  
de Isabel? Corro al instante  
  ofrecerle casa y mano,  
que aunque no nos conocemos...  
(va á marcharse y doña Ana le detiene.)

ANA. Quieto, por la Virgen.

JUD. Qué?

ANA. Primero esc cheme usted,  
que importa.

JUD. Vaya, acabemos.

ANA. Si no anduviese yo lista!..  
Sepa usted que el muy cruel,  
de usted, de mi, y de Isabel,  
se est  burlando   ojos vista!

JUD. Cómo es eso?

ANA. Si señor.

JUD. De mi burlarse?

ANA. Cabal.

Y de mi!

JUD. De usted... tal cual,  
no es tan estra o.

ANA. Es peor.  
Soy un trasto por ventura?

JUD. Es cosa que me sorprende  
y que me deja... Aqui hay duende,  
doña Ana: alguna impostura  
tal vez...

ANA. Le repito y digo...

JUD. En mi cabeza no cabe...

ANA. Me lo ha dicho quien lo sabe.

JUD. Quién fué?

ANA. Su mejor amigo.

JUD. Jeeen! Don Antonio.

ANA. No gusto  
de mentir, él mismo ha sido.

JUD. Pues ya que   plaza ha salido  
hablemos de él.

ANA. De  l?

JUD. Justo.

Ya sabe usted que al morir  
don Cleto, mi amigo fiel,  
quiso para su Isabel  
un nuevo padre elegir.  
De mi patria retirado,  
porque asi lo quiso el cielo,  
en Mágico sin consuelo  
veintidos años he estado,  
con memorias de un amor  
que loco busqué, y deshice  
cuando era padre.

ANA. (Qué dice!)

- JUD. En fin; para más dolor  
volvi á España, do un amigo  
me llamaba sin cesar,  
que era Cleto, y al llegar  
hace un año, fui testigo  
de su muerte!
- ANA. Pobrecito! (*enternecida.*)
- JUD. Por tutor dejóme, y quiero  
como amigo y caballero  
cumplir. De usted necesito,  
y no dudo ..
- ANA. En cuanto pueda ...
- JUD. Asi me gusta.
- ANA. Qué pasa?
- JUD. Urge arreglar esta casa,  
antes que nada suceda.
- ANA. Como arreglar! Hay desorden  
por ventura? No hay limpieza?  
Economías, pureza?... (*con calor.*)
- JUD. Al orden, doña Ana, al orden:  
si no es eso.
- ANA. Ni una vez  
me dijo el difunto! ..
- JUD. Dale! (*incomodado.*)
- ANA. Repito... (*gritando.*)
- JUD. Si usted se sale  
del tiesto. Tanta altivez  
para nada.
- ANA. Es que...
- JUD. Prudencia.  
Pronto voy á concluir:  
y no podrá usted decir  
que me falta la paciencia.  
De leyes que yo acepté  
quiero ser observador;  
y cual regente y señor  
de estos reinos, yo veré  
lo que acomoda.
- ANA. (*Me quemo!*)
- JUD. Isabel tiene una prima  
consigo: si alguno la mima,  
que se lleva chasco temo,  
porque es pobre. Un trovador  
viene aqui muy amenudo:  
á quién enamora? Dudo  
que sea á Isabel.
- ANA. No señor. (*con malicia.*)
- JUD. Luego enamora á Luisa.  
Ella pobre, él sin un real,  
no han de casarse.
- ANA. No tal.  
(*sonriéndose maliciosamente.*)
- JUD. Qué significa esa risa?
- ANA. Nada.
- JUD. Cómo, nada?
- ANA. Es que...
- JUD. Vaya, sepamos en fin...
- ANA. Las niñas no hacen tulin  
á don Antonio. (*con intencion y coqueteria.*)
- JUD. No, eh?  
Pues al principio...
- ANA. Es verdad;  
la miraba, y aun .. mas luego  
puso de su amor el fuego (*maliciosamente.*)  
en otra nueva deidad.
- JUD. Me alegro mucho; mejor:  
asi ninguno en la corte  
podrá extrañar que él acorte  
sus visitas, cuando amor
- lo entretiene. Yo le estimo,  
y le he cobrado aficion:  
mas cumple á mi obligacion  
no hacer el papel de primo.  
Se murmura, y yo no quiero  
puedan las niñas perder,  
que entre aficion y deber,  
el deber es lo primero.  
Ya usted me entiende. (*con intencion.*)
- ANA. Ya entiendo.
- JUD. Usted le dirá...  
(*dándola á entender que despida á don Antonio.*)
- ANA. Está bien.
- JUD. Vamos ahora al otro.
- ANA. A quién?
- JUD. A don Juan.
- ANA. (*Siempre gruñendo!*)
- JUD. Dice Isabel, que es cumplido  
caballero; franco, ilustre,  
y que dá á su casa lustre  
el Tenorio de apellido.  
Yo á sus padres conocí,  
y los recuerdo con pena,  
que esta memoria está llena  
de amarguras. Ay de mi!  
Como ha un año que partió,  
no le pude conocer;  
y aunque siempre la muger  
tiene buen instinto, yo  
pienso...
- ANA. No le gustará. (*interrumpiéndole.*)
- JUD. Ya veremos.
- ANA. Sabe mucho!
- JUD. Mejor.
- ANA. Es hombre muy ducho  
en engaños, y preveo  
que al cabo...
- JUD. Tan necio soy!...  
Dice usted que llegó hoy?
- ANA. Si señor; en el correo.
- JUD. Bueno. Declaro en estado  
de sitio la casa.
- ANA. Qué! (*con extrañeza.*)
- JUD. Lo dicho: y la nombro á usted  
fiscal.
- ANA. Don Judas!...
- JUD. Cuidado  
que juzgo militarmente.  
Ya están mis leyes escritas;  
al uno menos visitas  
recomendarle: prudente  
ser con el otro, entretanto  
que la ocasion se aproxima...  
Y digale usted á la prima  
que aceche tambien. Me planto  
de un brinco en secretaria,  
y vuelvo. (*coge el baston y el sombrero.*)
- ANA. Pero si viene  
el don Juan?..
- JUD. Se le entretiene  
con cualquiera tonteria,  
que no tardo.
- ANA. Bien está.
- JUD. Vaya, agur. (*vase por la puerta del fondo.*)
- ANA. Hasta despues  
(*lo acompaña hasta la puerta y lo despide con cariño.*)  
(*Mala bomba... Asi te des  
(ap. bajando á la escena.)*)

contra una esquina. Ya, ya!  
No es mudo el hombre. Con todo,  
no es tan bravo que me asuste;  
y que guste ó que no guste  
de don Antonio, sé el modo  
de valerme... Plegue al cielo,  
que amante dándome el alma,  
sea yo el datil de su palma,  
cosecha de su majuelo.

ESCENA V.

DOÑA ANA, ISABEL y LUISA, que salen por la primera puerta de la izquierda.

(doña Ana se retira al fondo.)

ISA. Ya sabes, querida prima,  
que quiero verte contenta,  
porque siendo tú feliz  
es como si yo lo fuera.

LUI. Mucho agradezco, Isabel,  
el interés que demuestras  
por mi; pero mi carácter  
está lleno de rarezas,  
y ni sé por qué estoy triste,  
ni cuando alegre me veas  
lo sabré.

ISA. Cosa mas rara!

ANA. (bajando al proscenio.)  
Y es verdad que no pudiera  
decirlo.

LUI. Usted por aquí? (con jovialidad.)

ANA. Me ocupaba en la limpieza  
del cuarto, y oi sin querer  
algunas palabras sueltas.  
Válgame Dios, señorita, (á Luisa.)  
que mal anda esa cabeza!  
Corrijala usted, y entonces  
tendrá amantes á docenas.

LUI. (risueña.) Con que es decir, según eso,  
que le parezco á usted bella?

ANA. Lo mejor que hay en Madrid!

LUI. (seria.) Y quién le ha dado á usted bela  
para este entierro?

ANA. No dije!...

LUI. Ahora se enfada!  
mas entrometida! (de pronto.) Agur.

ISA. Pero á dónde vas?

ANA. (Coqueta!)  
LUI. No lo sé; mas me retiro.  
hasta que mas tarde venga  
don Antonio...

ANA. (Hay tal descaró!  
Si pensará la tontuela  
que aun la quiere?)

LUI. Vaya, agur.  
(entra por la primera puerta de la izquierda.)

ISA. (á Ana.) Puedes marcharte con ella.

ANA. (No te perderé de vista,  
que yo veo nacer la yerba!)

ESCENA VI.

ISABEL, despues BARTOLO por el fondo.

ISA. Ya que sola me han dejado,  
repasemos esta esquila (saca una carta.)  
de nuevo. Venir don Juan  
sin avisarme siquiera  
por mero cumplido? Ay triste!

De dudas el alma llena  
sufre cuando ausente estás,  
y padece cuando llegas.  
(empieza á leer la carta y aparece Bartolo en el fondo.)

BAR. Señorita?

ISA. Quién me llama? (oculta el papel.)  
Ah; eres tú?

BAR. Me da licencia  
su merced?..

ISA. Qué es lo que quieres?

BAR. Poca cosa: que en la puerta  
hay un hombre muy... asin...

ISA. Esplicáte.

BAR. Muy!... pues; estamos?

Dice que... En esta cartaja  
viene escrito. (la entrega una targeta.)

ISA. (leyendo.) «Juan Tenorio.»  
(Cielos, él!)

BAR. Entra... ó nu entra?

ISA. (Le deberé recibir  
estando sola?)

BAR. Allá fuera  
lo dejé.

ISA. Dile que pase,  
y avisame cuando vuelva  
mi tutor.

BAR. Está muy bien. (vase por el fondo.)

ISA. Ahora que el momento llega,  
dáme, corazón, valor  
para el logro de mi empresa.

ESCENA VII.

ISABEL y DON JUAN, que sale por el fondo y se dirige á ella con muestras de alegría.

JUAN. Isabel!

ISA. Muy bien venido. (con frialdad.)

JUAN. (apercibiéndose de su indiferencia.)

No tanto que te contente,  
porque la que ingrata ha sido,  
teme verse frente á frente  
con el hombre que ha querido.

ISA. Yo ingrata! Será mejor  
no proseguir.

JUAN. Y por qué?  
No lo has sido?

ISA. No señor:  
antes al contrario, usted  
ha faltado.

JUAN. Ya se vé:  
como se acabó el correo,  
no pudistes escribir.

ISA. Con que siendo usted el reo  
me viene á reconvenir?  
Esto me faltaba. Creo  
que es burla.

JUAN. Pues no vinieron  
mis cartas llenas de flores,  
y bastante no dijeron,  
cuando todas ellas fueron  
cronistas de mis amores?

—Qué premio tuve? Desden!  
Qué respuesta? La callada!  
Y pues tal sabes muy bien,  
da la cuestion terminada  
de quién ha faltado á quién.

ISA. Qué termine me propones  
sin escucharme siquiera?

Luego culpa no supones  
 en mi, pues si así no fuera,  
 ó disculpas ó razones  
 pedir y exigir debias.  
 Tú, que guirnalda de flores  
 en tus escritos tegias,  
 ignoras que las porfias  
 son salsa de los amores?  
 Cuestion quiero, y la provoco:  
 quién faltó saber intento,  
 si soy culpable ó tú loco,  
 que nunca mi amor contento  
 si queda mi honor en poco.  
 De aquí partiste á Sevilla  
 y amante fé me juraste,  
 y por Dios me maravilla  
 que tu conciencia no baste  
 á comprender tu mancilla.  
 —Sé que inhumano vendistes  
 el amor de tu Isabel,  
 que sin cartas me tuvistes!...  
 Pues cómo ignorar pudistes  
 quién es ella y quién es él!

JUAN. Vender tu amor, prenda mia,  
 dejar de escribirte! No!  
 El que tal dijo mintió...  
 ó mis cartas robaria.

ISA. Pero cómo?

JUAN. Qué sé yo.

ISA. Disculpas das peregrinas!

JUAN. Razon tengo.

ISA. Quién la abona?

JUAN. Mi honor.

ISA. Pero no imaginas  
 que ser juez de tu persona  
 no puedes?

JUAN. Si.

ISA. Desatinas  
 entonces.

JUAN. No: me defendo  
 y te culpo.

ISA. Ya te entiendo:  
 pretendes...

JUAN. Que te defiendas  
 como yo. Mas duelen prendas  
 al mal pagador. Fingiendo  
 que enojada estás conmigo,  
 me reconvienes injusta.  
 Es ley de amor que me gusta  
 y que á estudiarla me obligo.

ISA. Juan! Tu descaro me asusta!  
 (*cediendo á un sentimiento de amor.*)

JUAN. Pues bien, dejemos á un lado  
 esta disputa enojosa,  
 y olvidando lo pasado,  
 conseguirá mi cuidado  
 verte, mi Isabel, dichosa.

ISA. Te rindes?

JUAN. Rendido estoy  
 de tu belleza al poder.

ISA. Pues ya por feliz me doy,  
 si feliz te logro ver,  
 porque siendo yo muger  
 es fuerza que débil sea.

JUAN. Cuanto tu cariño exija,  
 y cuantas pruebas posea  
 yo...

(Isabel ha fijado su vista en una sortija, que tiene  
 Juan en su mano izquierda.)

ISA. Permíteme que vea, (*inquieta.*)  
 ante todo, esa sortija.

JUAN. Prenda es solo de amistad.  
 (*Isabel la examina.*)

ISA. Di que es recuerdo amoroso,  
 y así dirás la verdad.

JUAN. Isabel!

ISA. Basta.

JUAN. Celoso  
 es tu genio!

ISA. Sin piedad  
 me tratas.

JUAN. Cuando te digo  
 que es recuerdo de un amigo.

ISA. Dámela.

JUAN. Imposible.

ISA. Ves!

JUAN. Te juro...

ISA. De muger es!

JUAN. Mi negra suerte maldigo!

ISA. Si no fuera, tanto empeño  
 en conservarla tendrías?

Niegas favor tan pequeño,  
 despues de tantas falsias?

JUAN. Soy yo por ventura dueño  
 del secreto que ella encierra?

ISA. Secreto dices?

JUAN. Si.

ISA. Cuál?

JUAN. De una pasion bien fatal  
 testigo ha sido en mi tierra.

ISA. Habla.

JUAN. Mi desgracia es tal  
 que sella el honor mi labio.

ISA. Honor me manda exigir  
 la sortija, en desagravio  
 de tu culpa.

JUAN. (*dudoso.*) Resistir  
 no sé.

ISA. Resuelve. (*con ansiedad.*)

JUAN. Es agravio  
 que hago á la amistad: mas ten.

(Hace un esfuerzo sobre si y la da la sortija. En el mismo momento aparecen en el fondo don Judas [y don Antonio, que se detienen un momento.]

ISA. Oh dicha!

JUAN. Tu amor prefiero.

ISA. Pagaré amante.

JUAN. Mi bien.

(La coge la mano y se la besa. Don Judas, indignado, quiere salir, y don Antonio le detiene.)

JUDAS. (*Cáspita!*)

ANT. (*deteniéndole.*) Chito.

JUDAS. No quiero.

(logra desasirse de don Antonio, y baja presuroso á la escena.)

Dios guarde á ustedes. (*con voz de trueno.*)

ISA. Ay! (*asustada.*)

JUAN. Quién?...

## ESCENA IX.

ISABEL, DON JUAN, DON JUDAS y DON ANTONIO.

(Doña Ana sale por la izquierda acompañada de Luisa, la cual, al ver á don Antonio, se dirige á él y le habla con calor, y como reconviéndole. Don Antonio está muy distraído, y apenas la escucha. Don Judas se coloca entre don Juan y doña Ana, que ocupa el extremo derecha. Isabel queda á la izquierda de don Juan.)

JUD. (*Pues no es corto!*)



ANT. (con aire de triunfo.) Ya está armada.  
 JUD. Caballero... (saludando á don Juan.)  
 JUAN. Señor mio?  
 (en tono de presentacion.)  
 ISA. Mi tutor. (á don Juan.) Don Juan Tenorio.  
 (á don Judas. A ambos en tono de presentacion.)  
 ANA. (Me rebienta el don Juanito!)  
 JUAN. (á don Judas.) Ah! es usted? Que disimule  
 mi torpeza le suplico :  
 mas como no conocia...  
 JUD. Tampoco el gusto he tenido  
 de conocerle hasta ahora.  
 JUAN. Espero que por su amigo  
 me tendrá.  
 JUD. Tanto favor!...  
 (Es demasiado atrevido,  
 y aconseja la prudencia  
 que vivamos prevenidos.  
 En quitándole ocasiones...) (queda pensativo.)  
 ANT. (que se halla preocupado, y no escucha lo que  
 Luisa le dice.)  
 (Esto es; al menor descuido  
 de don Juan...)  
 (mirando á Isabel con intencion.)  
 LUI. Jesus, que hombre!  
 (ofendida del desaire de don Juan, se retira de él  
 enojada, y se sienta en el sofá que hay á la iz-  
 quierda.)  
 JUD. (apoyando su pensamiento con un movimiento  
 de cabeza.)  
 Doña Ana? (á don Juan.) Con su permiso...  
 (don Judas y doña Ana hablan para si.)  
 LUI. (desde el sofá con tono alegre )  
 Don Juan Tenorio, palabra.  
 JUAN. Luisita!... Tan distraido  
 me hallaba, que ni siquiera  
 reparé...  
 LUI. Yo no me pico.  
 por nada.  
 JUAN. Pero...  
 LUI. Silencio.  
 (Don Juan queda de pie apoyado de brazos en el ca-  
 becero del sofá, dando espaldas á Isabel, y hablando con  
 Luisa.)  
 ANA. (ap. á don Judas.) Ella no avisó.  
 JUD. (id. á doña Ana.) No importa.  
 Me los encuentro solitos,  
 y usted mientras...  
 ANA. (id.) Acechando.  
 (continuan hablando entre si.)  
 ANT. (despues de haberlos observado á todos, habla  
 ap. á Isabel con precaucion.)  
 Isabel, yo necesito  
 hablarla un instante.  
 ISA. A mi!  
 ANT. Recuerde usted que me dijo  
 no ha mucho, que si una prueba  
 le diera yo del delito  
 que don Juan, en sus amores  
 con usted ha cometido,  
 seria el premio de mi afan  
 la mano de usted.  
 ISA. Lo he dicho,  
 es verdad.  
 ANT. Pues bien, señora,  
 yo esa prueba he conseguido,  
 y reclamo la palabra  
 que usted me dió.  
 ISA. Se la obligo

de nuevo, si usted me cumple  
 la suya.  
 ANT. Al instante mismo  
 será. Reconoce usted  
 (saca un targetero y se lo muestra.)  
 este targetero?  
 ISA. Es mio,  
 pero no alcanzo...  
 ANT. Hay aqui,  
 en el secreto, escondido  
 el retrato de otra dama.  
 ISA. Será posible!  
 ANT. Atestiguo  
 con la verdad... Mire usted...  
 (finge abrir un secreto.)  
 ISA. Cielos!  
 ANT. Por Dios, le suplico  
 la mayor reserva.  
 ISA. Ah, infame!  
 ANT. Si por dicha he conseguido  
 que algo merezca mi amor  
 para con usted, la pido  
 un testimonio.  
 ISA. Aqui está  
 esta sortija.  
 (le dá la que acaba de recibir de Antonio.)  
 ANT. (Vencimos,  
 astucia.)  
 JUAN. Pero es posible!  
 (á Luisa que se levanta.)  
 Vamos, venga usted conmigo  
 y yo la ofrezco...  
 JUD. (se separa de doña Ana.) Acabóse.  
 ANA. (Huf!... quién fuera basilisco!)  
 ISA. (He de vengarme.)  
 JUAN. Isabel,  
 qué tiene usted?  
 (Don Antonio pasa por detrás de todos, y va á colocarse  
 entre doña Ana y don Judas.)  
 ISA. (afectando serenidad.) Yo?  
 JUAN. De fijo...  
 Está usted mala?  
 ISA. No sé.  
 (don Juan continua hablandola con interés.)  
 ANT. (se ha quitado la sortija, y va á ocultarla en  
 el bolsillo del chaleco.)  
 (Guardemos... (se le cae al suelo.)  
 JUD. (á don Antonio.) Se le ha caido  
 á usted...  
 ANT. No es nada.  
 JUD. (coge la sortija.) Si tal.  
 Esta sortija... (la mira con sorpresa é interés.)  
 Qué miro!  
 ANT. (Si el otro llega á enterarse!...)  
 JUAN. (á Isabel.) Mas habla, dime...  
 ISA. Has vendido  
 mi amor. Ya tengo las pruebas.  
 JUAN. Escucha. (siguen hablando entre si.)  
 ANT. (Qué compromiso!)  
 JUD. No me engaño! (reconociendo la sortija.)  
 ISA. (á don Juan.) Vete, aparta.  
 JUAN. A Dios, pues : mas necesito  
 que antes me des la sortija  
 que te entregué en este sitio.  
 ISA. Ya no la tengo.  
 JUAN. Isabel!  
 JUD. (á don Antonio.) Un misterio trae consigo  
 esta sortija. Hable usted.  
 ANT. Yo?

JUD. Pronto.

JUAN. Cómo!  
(dirigiéndose á don Judas para ver la sortija de  
que habla, y la reconoce.)

ANT. Perdido  
estoy!

JUAN. Me engañaste! (á Isabel.)

ISA. A Dios.  
(vase por la primera puerta de la izquierda.)

JCD. (mirando atentamente á don Antonio en estre-  
mo satisfecho.)

No tengo duda!

ANT. El abismo  
me trague, si no lo mato.

(Don Juan se dirige á don Antonio en extremo coléri-  
co, al mismo tiempo que don Judas, no pudiendo conte-  
ner su alegría, abre los brazos y estrecha á don Antonio,  
libertándole de este modo de la furia de don Juan.)

JUD. Abrazame, pobre niño! (le abraza,)

JUAN. Antonio!.. (pasando á su lado.)

ANT. (queriendo desasirse de don Judas.)

Que me sofoca!

JUAN. Sal. (tirando de él.)

ANT. (á don Judas en tono de amenaza y sin poder-  
se libertar.)

Hombre!...

JUD. Si; con delirio  
te abrazo!

ANT. Suélteme usted.

ANA. Vaya...  
(intercediendo en favor de don Antonio.)

JUAN. (á don Antonio.) A la calle!  
(tirando de don Antonio.)

ANA. Que lío!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen por el fondo don Juan y don Antonio, se-  
guidos de Bartolo.

ANT. (á Bartolo.) Tardarán mucho?

BAR. No sé.

JUAN. Aguardaremos un rato. (entra y se sienta.)

ANT. Como quieras.

BAR. Con permiso...  
(va á marcharse y don Antonio le detiene.)

ANT. Así que lleguen tus amos,  
nos avisas.

BAR. Es verdad.

ANT. Vete.

BAR. Si, señor. (vase.)

JUAN. Pesado  
es el mozo!

ANT. Muy leal,  
y un excelente muchacho!  
Con que esperamos?

JUAN. Si.  
Mi decision he tomado,  
y, ó capitula Isabel,  
ó por Dios que hoy mismo salgo  
para Sevilla, y no vuelvo  
aunque se viniera abajo  
todo Madrid. Su conducta

me ha puesto muy mal templado,  
y no he de ser yo quien ceda.

ANT. Pero, Juan, si eres muy blando,  
á qué echarla de valiente  
conmigo? Se una vez franco,  
y confiesa que no puedes  
vivir sin ella.

JUAN. Al contrario,  
me gusta mucho ser libre!  
Y, Antonio, si de esta escapo,  
la que me vuelva á pillar  
ha de correr mas que un galgo.  
Repíteme cómo fué  
el encontrar yo en tu mano  
la sortija...

ANT. No te he dicho?...

JUAN. Si, me digistes... qué diablo!  
Pero estaba tan furioso,  
que no pude hacerme cargo  
de nada.

ANT. Pues está atento,  
y lo sabrás.

JUAN. Bien, despacio,  
(acerca su silla á la de don Antonio.)  
para que pueda enterarme...

ANT. Cuando á esta sala llegamos  
ayer don Judas y yo,  
te hallabas entusiasmado  
con Isabel, de tal suerte,  
que á mas del clavel y nardo,  
la azucena y el jazmin  
que á sus pies ibas tirando,  
la sembraste un rico beso  
en el jardin de su mano.  
El tutor os vé: se enoja;  
éntrase aquí como un rayo,  
y yo astuto lo contengo;  
os hice seña; te llamo...  
y tú, nada, como un tonto,  
sin entenderme. Qué hágo?  
Prevengo á Isabel, la advierto  
del espantoso nublado  
que amenazaba; y entonces  
ella, por miedo ó recato...  
ó no sé si con malicia,  
me nombra depositario  
de la alhaja.

JUAN. Continua.

ANT. Yo la tomé sin reparo,  
como puedes figurarte,  
porque al fin...

JUAN. Comprendo. (impaciente.)  
ANT. Vamos.

Se trataba de un amigo,  
y de un amigo á quien amo  
de corazon. Me propuse  
ocultarla de contado  
en el bolsillo; iba á hacerlo,  
mas no sé cómo ni cuándo,  
en vez de lo que queria,  
hice todo lo contrario:  
esto es, que por esconderla,  
la enseñé á todos. — Qué chasco!  
Eh? Figúrate! .. Don Judas  
que ve por allí rodando  
una sortija, la coge,  
la observa, queda pasmado,  
me abraza, me descoyunta,  
tú me llamas, yo te llamo,

esta grita, aquella llora;  
y entre grito, queja y llanto,  
amor, celos, desafío,  
satisfacciones y abrazos,  
ni sé cómo sali vivo,  
y aun ignoro si estoy sano.

JUAN. Pobre Antonio! He sido injusto contigo : mal te he pagado!  
Pero qué quieres? mi genio es así. Ya has visto; al cabo te he satisfecho.

ANT. Es verdad : cumplidamente.

JUAN. Soy claro como el agua, y si aun tuviera que decirte negro ó blanco, no me mordiera la lengua, aunque fueses un rey mago.

ANT. Lo sé.

JUAN. Puesto en mi lugar, hubieras hecho otro tanto ; que el que deposita prendas en muger á quien ha dado su cariño, no consiente que sirvan para un extraño.

ANT. Las mugeres!.. No me fio de ninguna, Juan. Declaro que, en mi juicio, son las hembras el mas dañoso bocado para el hombre!

JUAN. (con interés.) Tú imaginas que Isabel?...

ANT. No: pero al cabo es género femenino, y para mi...

JUAN. Sabes algo? Dime la verdad. (con curiosidad.)

ANT. Qué diantre! Cómo he de saber?.. (con frialdad)

JUAN. Sé franco.

ANT. Y si luego me equivoco?

JUAN. Motivo alguno te he dado de sospecha?

ANT. (con intencion.) Qué sé yo!

JUAN. Antonio, mucho te extraño! Tú, mi consejero antiguo, mostrarte tan reservado con mi persona? Qué es esto?

ANT. Qué ha de ser! Nada.

JUAN. Es en vano que me ocultes...

ANT. (con resolucion.) Pues bien..

JUAN. Di.

ANT. No quisiera ser tachado de injusto, pero tampoco quiero pasar por ingrato á tu amistad. Me figuro (mirando á todos lados.) que Isabel, ó yo me engaño, ó no es para ti la misma que era en otro tiempo. Vamos, que no te quiere: clarito.

JUAN. Cómo! tú?.. Pérfida!

ANT. Vamos, no te acalores. Quién sabe si puedo estar engañado?

JUAN. Mas cómo salir de dudas?

ANT. Eso es muy fácil.

JUAN. Veamos.

ANT. Déjame inventar un medio...

(queda pensativo: despues de una pausa.)  
Ya está. Sin ceder un palmo de terreno, y sin que tú le muestres celoso el flaco, bemos de salir de dudas como dos y dos son cuatro. Cuando vuelva, no la mires; y en vez de estar cabizbajo, muestra alegre indiferencia; no estés como un mentecato haciendo el sentimental. Di que el billete has tomado para marcharte, que... en fin, hazla ver que eres de mármol, y que ablandarte no pueden desdeñ, suspiros, ni llanto. Yo mientras, la galanteo. Eh? Te parece? No es malo (risueño.) el ardid, eh? Por picado me doy contigo; y tú, nada, firme. Yo me declaro: ella me dice si ó no, y en el instante te traigo la respuesta. De este modo sabremos, sin gran trabajo, si es excepcion de la regla, ó yo la calumnio.

JUAN. Bravo! Eso se llama tener ingenio. Por muy largo te juzgaba, pero ahora .. Mas se me ocurre un reparo á tu plan.

ANT. Cómo?

JUAN. Y Luisa, podrá conformarse?

ANT. (Malo!) Y es verdad. Qué diantre!.. Calla! (queda pensativo.) Otra idea. Desconfiado me tiene ya hace algun tiempo. Favor por favor: de paso que yo á Isabel enamoro, haz con Luisita otro tanto.

JUAN. Hombre!

ANT. Por qué no?

JUAN. Me causan esas cosas cierto empacho!..

ANT. Pues no te doy yo el ejemplo?

JUAN. Es verdad; pero...

ANT. Qué diablo! Ancha Castilla.

JUAN. Corriente. (se levantan.)

ANT. Ea, compañero, al asalto. Ahora, márchate.

JUAN. Por qué?

ANT. Porque el golpe de teatro es entrar de pronto; estás? Hacer la ilusion del acto... y en fin, esto es lo que importa.

JUAN. Pues siendo así, ya me marcho. Volveré pronto?

ANT. Al instante. Solo con que pase un rato, te presentas..

JUAN. Pues adios.

ANT. Adios, Juan. Mucho cuidado.

(Don Antonio acompaña á don Juan hasta la puerta del fondo. Así que lo ha visto marchar, agita vivamente el gordon de la campanilla, y sale Bartolo.)

## ESCENA II.

DON ANTONIO y BARTOLO, despues DOÑA ANA.

ANT. Se fué? (á Bartolo que entra.)  
 BAR. (entrando.) Con licencia.  
 ANT. (impaciente.) Di.  
 BAR. La puerta cerró tras él.  
 ANT. Ha vuelto doña Isabel?  
 Vamos: habla. (impaciente.)  
 BAR. Ba!  
 ANT. Que si?  
 BAR. Que no señor: no ha volvido.  
 ANT. Y qué noticias?...  
 BAR. (con tono y gesto ponderativo.) Uf!  
 ANT. Hola!  
 Hay noticias? (alegre.)  
 BAR. Una sola:  
 pero atroz.  
 ANT. Cuenta, querido.  
 BAR. Jaaa! Ha de gustarle. (sonriéndose.)  
 ANT. Mejor.  
 BAR. Tengo un... y... quia!  
 ANT. (Qué borrico!)  
 BAR. Mas no le dará en el pico  
 si no hay propina, señor.  
 ANT. Propina, propina!.. (No reventára...)  
 Quién lo duda, majadero?  
 No sabes... Dime primero  
 qué sucede?  
 BAR. (con misterio.) Cosa es clara!  
 Que la señorita...  
 ANT. Qué?  
 BAR. Me dijo...  
 ANT. Bueno!  
 BAR. Qué tal?  
 Y diome...  
 ANT. Si? No va mal.  
 BAR. Y dió...  
 ANT. Una carta?  
 BAR. Acabé.  
 ANT. Pues venga. (Bartolo le entrega una carta.)  
 Sin sobrescrito!  
 No comprendo la razon...  
 BAR. Se entiende que es para don...  
 ANT. Para don Juan?  
 BAR. Cabalito.  
 ANT. Con usura te prometo  
 pagar tan buenos servicios:  
 y á juzgar por los indicios  
 será pronto.  
 BAR. Con respeto  
 á la propina...  
 ANT. Es corriente:  
 Toma.  
 (va á sacar una moneda al mismo tiempo que doña  
 Ana sale por la izquierda.)  
 ANA. Felices. (bajando al proscenio.)  
 BAR. (ap. viendo á doña Ana.) Ciruelo!  
 ANT. (Adios!) Doña Ana... (saludándola.)  
 BAR. (Me güelo  
 una peluca!)  
 ANA. (Qué gente (mirando á Bartolo.)  
 tan atrevida!) Bartolo:  
 qué hace usted aqui?  
 BAR. (con temor.) Yo?.. Na.  
 ANA. Entonces... vaya.  
 (impaciente por verse sola con don Antonio.)  
 BAR. Ya va.  
 (vase por el fondo cavizbajo y receloso.)

ANT. Como me encontró aqui solo,  
 quiso saber como haria  
 para mandar franqueada  
 esta carta. (la guarda.)  
 ANA. Qué embajada!  
 ANT. Y como tengo mania  
 por servir á todos, pues,  
 me he encargado de llevarla  
 y á mi costa franquearla,  
 que poco se pierde, y es  
 para mi una distraccion.  
 ANA. Siempre tan amable y bueno.  
 ANT. Aun no he probado el veneno  
 del vicio, y mi corazon  
 es virgen por mi fortuna.  
 ANA. Ay! (suspirando)  
 ANT. (Empezamos!)  
 ANA. (con dulzura.) Dichosa  
 la que logre...  
 ANT. (Qué dengosa!)  
 ANA. La que...  
 (mirando con intencion amorosa á don Antonio.)  
 ANT. Si encontrase alguna  
 que me quisiera...  
 ANA. (suspira mas fuerte.) Ay!  
 ANT. Doña Ana?  
 ANA. Don Anto?..  
 ANT. (Perdido soy!)  
 ANA. Yo... si... (tartamudeando y con rubor)  
 ANT. (Por muerto me doy!)  
 Ya seguiremos mañana;  
 eh? fuera espuesto... Además,  
 nuestro plan está en peligro,  
 y urge... Si se pierde, emigro,  
 y no la vuelvo á ver mas.  
 Con que asi...  
 ANA. Qué debo hacer?  
 Dispuesta hasta donde alcance...  
 ANT. Ya recordará usted el lance  
 que me ha pasado aqui ayer:  
 (movimiento de curiosidad en doña Ana.)  
 La sortija del enredo,  
 la dió Isabel á don Juan,  
 y despues el muy truan  
 la depositó en mi dedo...  
 Lo demas usted lo vió  
 y escuso... Paso adelante;  
 salimos de alli á un instante  
 él alegre, triste yo.  
 Su conducta reconvento,  
 tratándole como á un hijo:  
 y sabe usted qué me dijo?  
 Pues qué, de Sevilla vengo  
 para que tú me prediques?  
 Haré lo que me dé gana,  
 que á los mozos de Triana  
 no hay nadie que ponga diques!  
 Ya vé usted! Pues luego apuesta  
 que Isabel ha de buscarle,  
 y con lágrimas rogarle  
 que la quiera. Si no es esta  
 una infamia, yo no sé!..  
 ANA. Digna del mayor castigo!  
 ANT. Soy de don Juan muy amigo,  
 y eso bien claro se vé.  
 Mas la inocencia defiende,  
 y no podré consentir...  
 Hoy la debe usted decir  
 que se resista.

ANA. Ya entiendo!...  
La diré que es un malvado,  
que no retroceda un punto.

ANT. No la hable usted del asunto  
de la sortija; cuidado.  
Fuera lastimar su honor,  
ó acaso darla pretesto...  
Todo recuerdo es espuesto  
en lances que media amor.

ANA. Pero qué diablo de lio  
fue aquel que no he comprendido?...  
Y vaya si está afligido  
don Judas!

ANT. Si? No me fio  
que esté en su cabal razon.  
Ayer de pronto me abraza,  
y á poco me despedaza  
sin venir á ton ni son.  
Bien que estaba usted delante.

ANA. Y tanto!

ANT. Vaya un jaleo!

ANA. Pues hoy previno á Mateo  
que le avisara al instante  
que usted llegase.

ANT. De veras?

ANA. Vaya! Despues ha salido,  
y no sé... Siento ruido.  
(*se asoma á la puerta del fondo.*)  
Ya suben las escaleras.  
Ellos son.

ANT. Pues á Isabel  
debe usted al punto hablarla.

ANA. Voy á su cuarto á esperarla.

ANT. Agur.

ANA. Adios . mi pincel.  
(*vase por la izquierda.*)

## ESCENA III.

DON ANTONIO, DON JUDAS, ISABEL y LUISA que entran  
por el fondo, seguidos de Bartolo, á quien Isabel  
dirige algunas palabras en voz baja.

JUD. (*ap. viendo á don Antonio desde la puerta.*)  
Helo aqui.

BAR. (*ap. á Isabel.*) En su propia mano.

ISA. (*ap. á Bartolo.*) Está bien.  
(*Bartolo se retira é Isabel baja á la escena.*)

LUI. (*pasando con aire provocativo por delante de  
don Antonio.*)  
Muy buenos dias.  
(*vase por la puerta de la izquierda.*)

ANT. Saludo á ustedes. (*saluda en general.*)

ISA. (*ap. y con disgusto.*) Temprano  
ha venido.

JUD. (*á Isabel*) Bien hacias  
en afirmar...  
(*don Judas se detiene en el fondo para dejar baston  
y sombrero y ponerse la bata.*)

ANT. Isabel, (*ap. á Isabel á media voz.*)  
no merezco?..

ISA. Por qué no?  
Al contrario!

ANT. Tanta hiel,  
cuando tanto la amo yo!

ISA. Don Antonio...

ANT. Si la enojo  
no mas diré.

ISA. Tal supone?

ANT. Siempre en el amor escojo

lo que mi reina dispone.

ISA. Nunca al que me manda, mando.  
(*Ay de mi!*)

ANT. Sol de mi vida!  
(*don Judas ha concluido de ponerse la bata, y baja  
á la escena.*)

JUD. Pues señor; vamos andando.  
Ya estoy corriente, querida; (*á Isabel.*)  
tengo un asunto importante  
que tratar con don Antonio,  
y quisiera que un instante  
nos dejases.

ANT. (Qué demonio  
de viejo!)

ISA. (*saludando.*) Hasta luego, pues.

JUD. Adios.

ISA. (Cuanta diferencia  
de este á don Juan!)  
(*vase por la primera puerta de la izquierda, don  
Antonio la sigue con la vista.*)

ANT. (*ap. y en extremo satisfecho.*) Ya lo ves,  
galopin, tuya es la herencia.

## ESCENA IV.

DON ANTONIO y DON JUDAS.

JUD. Ya debe usted suponer  
el motivo?...

ANT. Lo preveo.

JUD. Me va usted á contestar  
con franqueza y sin rodeos.

ANT. Pregunte usted.

JUD. Fui muchacho,  
ahora que soy perro viejo,  
y me toca lamentar  
mis antiguos devaneos.  
Antes de pasar al grano,  
perdone usted si le ruego  
que lo que aqui se tratáre  
quede entre los dos.

ANT. Lo ofrezco.

JUD. Esto asi, voime al asunto.  
Ayer despertó el recuerdo  
de mis pasadas historias  
la sortija que del suelo  
cogi. Creyendo era suya,  
le estreché á usted en mi seno,  
y cuanto mas lo abrazaba,  
era mayor mi consuelo.

ANT. Bien lo conoci, don Judas,  
que aplicaba usted el remedio  
á menudo.

JUD. Pero al fin  
logró usted cobrar aliento,  
y me afirmó que la prenda  
no era de usted.

ANT. Por supuesto!

JUD. Corriente; y por qué no dice  
de quién es?

ANT. Oh! eso no puedo...

JUD. Su terquedad va á obligarme  
á referirle un suceso  
de mi vida, y no quisiera...

ANT. Don Judas, mucho lo siento;  
pero es imposible...

JUD. Ba!  
Haga usted un pequeño esfuerzo,  
qué diantre! Yo he de ser mudo.  
Ignora usted el tormento

que es para un padre afligido  
esta incertidumbre!

ANT. Cielos!

Con que usted?...

JUD. Fui un malvado,  
y esa es la razon... (*enternecido.*)

ANT. Comprendo.

JUD. Ya vé usted si me interesa  
que descorra usted el velo  
á este asunto.

ANT. (*Oh! que idea!*)

Si usted me guarda el secreto,  
don Judas, voy á probarle  
la estimacion que le tengo.  
Pero jamás á ninguno  
le diga que he sido el medio  
de que usted supiese...

JUD. Nunca.

ANT. Ni pregunte mucho menos,  
mas de lo que yo refiera.

JUD. Palabra de honor le empeño.

ANT. Pues entonces... (*con misterio.*) La sortija  
es de don Juan.

JUD. Santos cielos!

Será posible? Oh! Dios mio!  
Está usted seguro de ello?

ANT. Tanto, que puedo jurarlo  
por mi fé de caballero.

JUD. Y?... (*con interés.*)

ANT. No mas ha de saber.

Dispense usted si reservo  
pormenores, que no son  
necesarios á su intento.

Si él la recibió de manos  
de muger, será mal hecho  
que cual amigo de Juan  
revele sus galanteos,  
y usted comprende muy bien  
lo noble de mi silencio.  
Si el acaso ó la fortuna  
pudo hacerle de ella dueño,  
en asuntos de esta especie  
el callar es de hombre cuerdo,  
y como á tal, le suplico  
que de otras cosas tratemos.

JUD. Si usted se aferra, compadre,  
haré, cual dice el proverbio,  
de necesidad virtud.  
Mas quisiera...

ANT. Nada.

JUD. Pero?...

ANT. Para evitar tentaciones  
voy á cojer mi sombrero,  
y lo dejo á usted, don Judas.

(*dirigiéndose al fondo.*)

JUD. No es necesario... (*Qué terco!*)

ANT. Esto es lo mejor. Agur.

JUD. No se vaya usted por eso: (*deteniéndolo.*)  
pues no faltaba otra cosa!  
Véngase usted allá dentro  
á charlar con las muchachas,  
que estarán solas cosiendo  
en el gabinete. Asi  
me asegura usted de incendio,  
y no podré preguntarle...

ANT. Vamos, pues.

JUD. (*Aun me prometo  
que ha de decirme...*) Adelante.

(*ofreciendo la entrada á don Antonio por la prime-  
ra puerta de la izquierda.*)

ANT. (*ap. entrando.*) Pues señor, siga el enredo.

### ESCENA V.

BARTOLO aparece por el fondo, y asoma la cabeza  
con suma precaucion. Despues LUISA por la  
izquierda.

BAR. Nadie! De cólera brinco!

Se fué! Por esa ladina  
voy á perder la propina  
como tres y tres son cinco.  
Índala parta un peñote,  
ya que mi esperanza engaña.  
He de mandarla á Coaña  
para que la den garrote!  
Y lo menos por mi cuenta  
me iba á dar medio doblon.  
Y qué bonitos que son!  
Todos del año cincuenta.  
Lo perdi! Tentado soy  
de matar á la doña Ana...  
Y si me cuelgan mañana?  
Me va muy bien como estoy.  
Desisto. Si: yo hablaré  
á don Antonio...

(*la primera puerta de la izquierda se abre y sale  
Luisa.*)

LUI. (*saliendo con viveza y con aire de enojo.*)

Qué no!

(*dirigiendo su voz al interior de la habitacion por  
donde acaba de salir.*)

BAR. (*Uf!*)

(*vase asustado y precipitadamente por el fondo.*)

LUI. Y en diciéndolo yo... (*cierra.*)

Pues es claro: bá! Y por qué,  
he de estarme aunque rebiente?  
Tambien es mucha mania  
obligarme á ser espia,  
porque el tutor de repente  
se marchára! Pues no quiero.  
Si con Antonio ha quedado  
sola, no es él tan osado  
que le encage el aguacero  
de pronto. Al menos conmigo...

Y cuan ingrato y perjuro  
me salió! Yo le aseguro  
que sentirá mi castigo.  
Lo he de tratar con rigor  
para que asi... Mas quién viene?

(*se asoma á la puerta del fondo.*)

Es don Juan; cual me entretiene  
con su!.. Avisaré al tutor.

(*vase por la segunda puerta de la izquierda*)

### ESCENA VI.

DON JUAN, despues LUISA; don Juan se presenta en  
el fondo, como creyendo encontrar á alguno.

JOAN. No hay nadie? Pues me he lucido!

Creyendo hacer un efecto,  
cual dijo Antonio, he perdido  
el efecto y el proyecto.  
No sirvo para estos lances,  
porque á lo mejor me atranco;  
seré muy corto de alcances,  
pero prefiero ser franco.  
Ya me empacha este papel

de semiserio... y no obstante,  
para probar á Isabel  
necesito ser farsante.  
Ella de esta condicion  
me vuelve; cúlpese á ella,  
ya que sin ley ni razon  
leyes de amor atropella.  
Para dos mugeres, dos:  
El á Isabel, yo á la prima.  
Vamos á ver, voto á brios,  
la que en mas precio se estima.

(Luisa sale por la misma puerta por donde se  
marchó.)

LUI. (Y para qué he de avisarle?)

JUAN. (ap. y viéndola.)

Aqui viene. (alto y saludándola.) Señorita...

LUI. Ah! es usted? No crei hallarle  
por aqui.

JUAN. Si mi visita  
la estorba...

LUI. Todo al contrario.  
Unicamente me admira  
que á estas horas...

JUAN. Como es vário  
el tiempo, sin norte gira  
mi persona.

LUI. Vário dijo?

JUAN. Cual la mariposa bella.  
Mas yo aqui mis alas fijo,  
pues me detiene una estrella.

LUI. (alegre.) Una?... (seria.) Vaya!

JUAN. (Qué coqueta!)

Si la disgusté, á otra cosa.  
No achicharre ese planeta  
á la pobre mariposa.

LUI. No comprendo!..

JUAN. Por qué no?

Si el aire que antes reinaba  
inconstante se mudó,  
y el rumbo que yo tomaba  
detiene, qué debo hacer?  
Morir cuando vida quiero?  
Ser victima de un ayer  
habiendo un hoy hechicero? (señalándola.)  
No, Luisita; de esa luz  
al rededor giraré,  
y andaluz ó no andaluz,  
mi constancia probaré.

LUI. Pero está usted endiablado?  
Y mi prima?

JUAN. No la dige  
que la beleta ha cambiado,  
y que otro planeta rige?

LUI. Si: Pero... (indecisa.)

JUAN. Al fin mi pasion  
colmará usted?

LUI. Qué demonio!  
Tan pronto!.. (Buena ocasion  
para vengarme de Antonio.)

JUAN. (Ya se ablanda. Como todas!)  
Pendiente estoy de su labio.

LUI. (Si celoso te incomodas,  
mejor; á ver si te enrabio  
de esta suerte.) Yo quisiera  
probar al menos su fé.

JUAN. (No lo dige! Friolera!  
Ya cayó!) Y aun duda usted!  
No le basta?...

LUI. Bien: primero...

Por mi parte... usted dirá  
lo que quiere.

JUAN. Lo que quiero!

Con que lo que?..

LUI. Claro está!

JUAN. Quererla!

LUI. Ah! si; ya lo ha dicho.

Tiene usted razon. Corriente.  
Y aunque lo juzgo un capricho,  
si mi tutor lo consiente,  
yo estoy pronta.

JUAN. Su tutor!

Y qué falta podrá hacernos  
don Judas en nuestro amor?

LUI. Es verdad: para querernos...

JUAN. Pues está claro! (Qué niña!  
Es lo mas original!...

A quien le caiga esta viña  
se lleva un buen capital!)

LUI. Lo que siento es que Isabel  
se piense...

JUAN. (ap. y pensativo.) Qué diferencia!...  
Si Antonio?... (impaciente.)

LUI. Le ha sido infiel?

Pues entonces...

JUAN. (Que impaciencia!)

LUI. Ea! vaya! (con enojo.)

JUAN. Qué ha sucedido?

LUI. Pues comienza usted muy bien!  
Sin hablarme y distraido,  
pensando... Ya sé yo en quien.  
Lo que tiene es que á mi nada  
me importa!

JUAN. Pero, Luisita...  
Escuche usted.

LUI. Qué bobada!  
No tengo pena maldita!

(movimiento de don Juan.)

Disculpase es vano empeño  
pues la eleccion le compete.  
Ahi tiene usted á su dueño:  
pase usted al gabinete.

(Luisa abre la primera puerta de la izquierda y  
ofrece la entrada á don Juan.)

### ESCENA VII.

Dichos, DON JUDAS y DOÑA ANA, que salen juntos  
por el fondo.

LUI. (ofreciendo la entrada á don Juan.)  
Vamos, pase usted.

JUAN. Qué veo!  
(mira al interior del gabinete y queda sorprendido.)

A sus pies! y ella le atiende!..  
(De repente y haciendo un esfuerzo sobre si, se arrodilla ante Luisa.)

Luisita: yo solo creo  
en su amor.

(Los sorprende don Judas y doña Ana que aparecen en  
este momento.)

ANA y JUD. Cómo se entiende!  
(bajan al proscenio.)

JUAN. (señalándoles al gabinete.)  
Miren ustedes alli.

LOS TRES. Cielos!

ANA. Hay mayor truan! (dirigiéndose al gabinete)

JUAN. (dirigiendo su voz al interior del gabinete.)  
Antonio: á mi vez cumpli  
lo acordado.

LUI. Mas, don Juan,  
alce usted. (*don Juan lo hace.*)

ANA. Mal caballero!  
(*dirigiendo su voz al interior del gabinete.*)

JUD. (*á doña Ana.*) Quiere usted cerrar el pico?

ANA. Que no quiero.

JUD. Pues yo quiero.

ANA. Don Judas, si yo me esplico,  
arde la casa.

JUAN. Don Judas!..  
(*con despecho y casi en tono de reconvenccion.*)

JUD. Uif! que infierno! Vamos, qué?  
Sáquenme ustedes de dudas,  
ó me marchó

ANA. Duda usted?..

JUD. Señora: usted se ha propuesto?..

JUAN. (*á don Judas.*) No le basta lo que vió?

JUD. Calma! Calma!

ANA. Por supuesto;  
calma!

JUD. (*á doña Ana*) Chito!

JUAN. Se burló  
de mi cariño, la ingrata!

JUD. Haga usted el favor de oirme.

JUAN. Hierro, á la que á hierro mata.  
(*sin escuchar á don Judas.*)

ANA. Como yo, firme que firme!  
(*á don Judas.*) No ha visto usted á don Antonio  
arrodillado ante ella?

JUD. Quiere usted irse al demonio!

ANA. Siempre conmigo se estrella  
este hombre!

JUAN. Razon tiene  
doña Ana.

LUI. Pues ya se vé.

JUD. Bueno: pues que la almacene,  
y me deje en paz.

ANA. Si, eh?

JUD. Bien: corriente.

JUD. (*atolondrado por las voces de los demas.*)  
Uif. Qué babel!  
\*Esto es apurar la copa  
de la paciencia! (*gritando*) Isabel!  
(*dirigiéndose al gabinete.*)  
(*Bartolo aparece en la puerta del fondo, con las manos  
en los bolsillos de la chaqueta, y sin alterarse lo mas  
mínimo por la escena que está pasando, grita.*)

BAR. La mesa está ya en la sopa.  
(*Don Judas entra en el gabinete. Doña Ana le sigue.  
Don Juan coge su sombrero y se va por el fondo izquier-  
da; Luisa se vá por el fondo derecha.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

BARTOLO, DON JUDAS y DOÑA ANA.

(*Despues de levantado el telon, la escena permanece  
sola por algunos momentos. Bartolo sale por el fondo  
trayendo en la mano una taza de caldo, y se dirige á la  
primera habitacion de la izquierda. Al llegar al centro  
del teatro, mira á su alrededor, y viéndose solo, dá un  
sorvo á la taza, figura quemarse y hace unos cuantos  
gestos. En seguida entra por la dicha puerta. Salen do-  
ña Ana y don Judas.*)

JUD. (*en voz baja.*) Ha pasado bien la noche?

ANA. Se encuentra muy aliviada.

JUD. Tanto mejor. Mucho mimo!  
Mucho cuidado, doña Ana!  
No haga el diablo que Isabel  
se desgracie!

ANA. Que bobada!  
No señor, no hay que temer.  
Repito que esta mañana  
ha dormido á pierna suelta,  
y que saltó de la cama  
tan lista.

JUD. Bien. Se la dió  
el jarabe?

ANA. Y una taza  
de yerbas del paraiso,  
que me regaló en la Granja  
un devoto, y que yo guardo  
como una reliquia santa  
para mis ataques.

JUD. Oiga!

ANA. En bonitas manos anda  
el panderó!.. Ya usted sabe!..

JUD. Sé que ayer no me engañaba  
cuando aqui mismo la dije  
que el arreglar esta casa  
era urgente.

ANA. Por supuesto!  
Urgentísimo! Pues vaya,  
no ha de serlo! Quién lo duda?

JUD. Hombre! Que linda mudanza  
ha hecho usted!

ANA. Yo!

JUD. Muy bonita!  
Ayer por poco me araña,  
y hoy con su voto me apoya.  
Traspies á la nueva usanza!  
(*Bartolo sale de la habitacion de Isabel, y vase por el  
fondo, procurando oír la conversacion.*)

ANA. Como los tiempos varian...  
Crea usted que estoy asombrada,  
don Judas!

JUD. Yo no! Conozco  
lo que dan de si las faldas,  
y como ya soy machucho,  
en lugar del quien pensara,  
aplico parches y parches  
antes que se haga la llaga.

ANA. Lo que mas me ha confundido,  
y me sofoca y espanta,  
es el descaró insolente  
de don Antonio.

JUD. Ya es maula  
el tal don Antonio, ya!  
Pero amiga, de esta zambra  
ha sido usted la motora  
por no obedecerme.

ANA. Calla!  
Ahora me echa usted la culpa?

JUD. Debiera hacerlo. La causa  
usted la sabe.

ANA. Yo no! (*en voz alta.*)

JUD. No demos una asonada,  
ni empiece usted con sus gritos  
á alborotarme la casa.  
Si en vez de contemplaciones  
se hiciera lo que Dios manda,  
ha tiempo que á don Antonio  
debió decirsele clara  
y terminantemente...



ANA. Qué?  
 JUD. Que su presencia estorbaba.  
 Pero usted lo defendía,  
 señora, á capa y espada,  
 y ahora que el daño está hecho  
 se vuelve usted la casaca.  
 ANA. No fui nunca pastelera!  
 JUD. Sea usted lo que le dé gana,  
 á don Juan guerra le hacia  
 y á don Antonio amparaba.  
 ANA. Si una pudiera explicarse!..  
 JUD. Y lo que siento en el alma  
 es, que probar no he podido  
 si efectivamente amaba  
 don Juan á la Isabelita.  
 ANA. Pues si señor! No ha de amarla!  
 El debe ser preferido.  
 JUD. Otra vuelta á la empanada!  
 ANA. Esta es mi opinion.  
 JUD. Corriente;  
 haga usted favor, doña Ana,  
 de preguntar á Isabel  
 si puedo un instante hablarla.  
 ANA. Al punto.  
 JUD. No se detenga.  
 ANA. (Aun me queda una esperanza!)  
 (entra en la habitacion de Isabel.)

ESCENA II.

DON JUDAS y DON JUAN que sale por el fondo.

JUD. (Don Juan!)  
 JUAN. (El tutor aqui!)  
 JUD. Adelante.  
 JUAN. Sentiria  
 molestar...  
 JUD. Qué tonteria!  
 Tal supone! Es para mi  
 un placer verle en mi casa,  
 que por suya ha de tenerla,  
 pudiendo favorecerla  
 á su capricho y sin tasa.  
 JUAN. Estimo tanta bondad.  
 JUD. (Si fuese!...)  
 JUAN. Mas el suceso  
 de ayer...  
 JUD. Y qué tiene eso  
 que ver con nuestra amistad?  
 JUAN. Sin embargo...  
 JUD. Muy mal hecho!  
 En esta casa yo mando  
 en gefe, y si ayer fui blando,  
 hoy me apoyo en mi derecho.  
 No es decir que temer pueda  
 una injusta oposicion.  
 JUAN. Lo supongo.  
 JUD. Ni hay razon  
 para que aquesto suceda.  
 JUAN. Cual razon pudiera haber?  
 JUD. Ninguna! Aqui se le estima.  
 JUAN. Aqui mi honor se lastima  
 por mano de una muger,  
 don Judas.  
 JUD. La misma queja  
 Isabel tiene.  
 JUAN. Eso no!  
 JUD. Hombre! Si lo he visto yo:  
 por Cristo! Tonto me deja!  
 JUAN. Pues aquello que usted via,

no lo ha visto... porque... En fin:  
 hoy parto para... el confin  
 del mundo, y solo venia  
 á despedirme.  
 JUD. Se va!  
 JUAN. Con dos mil diablos me voy.  
 JUD. Jesus, hombre! Y cuando?  
 JUAN. Hoy.  
 Tarde me parece ya.  
 JUD. Tan pronto! Cuanto agradezco  
 que no partiera sin verme,  
 don Juan; acaba de hacerme  
 un favor que no merezco.  
 JUAN. No adivino...  
 JUD. Su atencion  
 de un peso á librarme vá,  
 que hace mucho tiempo está  
 labrando en mi corazon.  
 En usted mi vista fija  
 tenia; porque me prometo  
 que usted me dirá el secreto  
 que encierra aquella sortija.  
 JUAN. Cómo! Usted sabe?..  
 JUD. Hable usted.  
 JUAN. Recojerla me interesa,  
 y tambien vine...  
 JUD. Confiesa  
 que es suya! Tanta merced  
 no debi esperar, Dios mio!  
 JUAN. Si señor; me pertenece,  
 y espero... segun parece  
 no le es estraña?  
 JUD. (en estremo agitado.) Confio  
 en su franqueza, don Juan.  
 Mi voz en este momento...  
 no sé... lo que experimento:  
 mis emociones dirán.  
 De usted depende mi vida.  
 JUAN. Pero qué puedo yo hacer?...  
 (doña Ana sale de la habitacion de Isabel y se de-  
 tiene en la puerta.)  
 JUD. En Sevilla una muger...  
 ANA. (con misterio.) Chis!.. Don Judas?  
 JUD. (viendo á doña Ana, ap.) Maldecida!  
 JUAN. Cómo! (á don Judas con interés.)  
 JUD. No puedo. (á doña Ana.)  
 ANA. Chis! (llamándole.)  
 JUD. Qué?  
 ANA. Con permiso...  
 (don Judas se levanta y habla con doña Ana en voz  
 baja.)  
 JUD. (impaciente.) Qué me quiere?...  
 ANA. Si usted á don Juan prefiere,  
 me marchó.  
 JUD. Qué quiere usted?  
 ANA. La niña...  
 JUD. Bueno.  
 ANA. Me ha dicho...  
 JUD. Al instante voy á entrar.  
 ANA. Dice que le quiere hablar  
 ahora mismo.  
 JUD. Qué capricho  
 de niña!  
 ANA. Usted lo ha exigido!  
 JUD. Es verdad: pero...  
 ANA. Es urgente!  
 JUD. Le parece á usted decente  
 (indicando á don Juan.)  
 que cuando á verme ha venido?...

ANA. Un negocio del momento  
(dirigiéndose á don Juan.)  
llama á don Judas...  
JUD. (ap. á doña Ana.) Señora!  
ANA. Y si usted?... (á don Juan.)  
JUD. No puedo ahora.  
JUAN. Lo hace usted por cumplimiento  
hacia mi?  
JUD. Qué! no señor!  
ANA. Algo.  
JUAN. Pues nada; primero  
su deber. Aquí le espero...  
JUD. Me ofrece?...  
ANA. Si es lo mejor!  
Vamos.  
JUAN. Le ofrezco esperar.  
JUD. Fiado en su palabra voy.  
A Dios.  
ANA. Mil gracias le doy (á don Juan.)  
por su... (Tiene buen mirar!)  
(entra con don Judas en la habitación de Isabel.)

## ESCENA III.

DON JUAN.

Me ha dejado sorprendido  
don Judas! Por lo que veo  
es el mismo, según creo,  
á quien yo... No haber podido  
hablarle con detención!  
Recuerdo que el otro día  
abrazó con alegría  
á Antonio, y con tal pasión!...  
(se detiene un momento y prorrumpe de pronto.)  
Pero se ha visto jamás  
ingratitude mas tremenda  
que la de Isabel! Su prenda  
me llamaba á mas y mas  
para desmentirse luego  
de un modo tan evidente!  
Si espera que la contente  
ó que me ablande... Reniego  
de las mugeres; amen!  
Por ellas el mundo está  
perdido, y á hundirse va  
el firmamento tambien.  
—Me despido, y á Sevilla.  
Esto es, Juan, lo mas derecho;  
consolará tu despecho  
del Guadalquivir la orilla.  
No sospeches, no, Isabel,  
que á transigir he venido:  
con tus cartas he traído  
el retrato de una infiel,  
y cartas por cartas quiero;  
tú las mías me has de dar,  
porque voy á comparar  
quién ha mentido primero.

## ESCENA IV.

DON JUAN y DON ANTONIO.

(Este trae una carta en la mano.— Se detiene un momento en la puerta del fondo.)

ANT. (ap. sin ver á don Juan.)  
Por si no pudiese verla,  
traigo ya mi carta escrita;  
crei dejarla en la levita,  
é iba á volver á cogerla.

JUAN. Antonio!

ANT. Tú por aquí!  
Pues, hombre, no me decias  
que sin verla partieras  
aunque te murieras?

JUAN. Si. (sospechoso.)

Mas recuerdo que tambien  
igual oferta me hicistes;  
y sin embargo, vinistes!

ANT. Porque yo te quiero bien,  
y sospechaba esto mismo.  
Pero voy viendo en verdad,  
que lo que es pura amistad  
lo atribuyes á egoismo.  
No pienses que aquí me traje  
el humo de una conquista:  
mi razon es arista  
que vuela sin gran trabajo,  
y á los aires obedece  
sin diques y sin resorte:  
igual le da el sur que el norte.  
chico, que en todos se mece,  
y en todos vive.

JUAN. Acabastes,  
ó sigue la relacion?

ANT. Todo el que tiene razon  
habla mucho.

JUAN. Te engañastes,  
imaginando cruel,  
que de tu amistad dudára,  
ó que pensé te alagára  
la conquista de Isabel.  
Solo si, y esto es patente,  
tu sermón me ha sorprendido,  
que habiendo tú delinquido,  
no seré tan delincuente.

ANT. Aunque es falso el silogismo,  
acepto la consecuencia;  
y pues salvas tu conciencia  
con hacer aquello mismo  
que yo hiciera; vamos pues.  
Soy el primero en marcharme,  
ya que ciego has de imitarme.  
Vamos.—(disponiéndose á marchar.)

JUAN. Espera.

ANT. Lo ves!

JUAN. Antes...

ANT. Luego mi sermón  
era justo, y acredita  
que no vine de visita,  
sino á seguirte, y que son  
verdaderas mis palabras.  
Por qué no nos vamos? di:  
No ves que estándote aquí,  
tu propia desdicha labras?

JUAN. Déjame un momento solo,  
y te ofrezco...

ANT. Malo! Malo!

Ya tus intenciones calo.  
Vas á cantarla algun polo  
andaluz, de los que dicen,  
cuerpo bueno, alma divina?...  
Eres, Juan, lo mas gallina  
que he visto! No atemoricen  
tu pecho tristes memorias,  
ni hagas, por Dios, el cadete.  
Qué es lo que ya esperas? Vete  
antes que se hagan notorias  
tus flaquezas.

**JUAN.** Yo del mundo nunca espero la razon. Qué me importa su opinion, si en mi opinion yo me fundo, y agenas no he menester? Ademas... hay quien se asombre de las flaquezas de un hombre cuando media una muger?

**ANT.** (Malisimo.) Bravamente! Es un salmo delicioso. Acabas de hacer el oso con un tino sorprendente! Virtud sin duda la llamas á ese sentir infernal! Dónde hay cosa mas trivial que el cariño de las damas?

**JUAN.** En toda regla hay que hacer escepcion, y en esta mas. Si la encuentras, tú verás cómo quiere una muger.

**ANT.** Ya que escepciones reclamas, podrá haberlas, no lo niego. Mas por mi parte, reniego del cariño de las damas. Y son flojos los ejemplos que hace poco hemos tenido! Pues di, no hemos recibido desengaños como templos? En ellos mi razon fundo, porque la razon es obvia; conquistamos, tú á mi novia, yo á la tuya, en un segundo; y aun pretendes que haga el tonto, y llore cual tú? No, Juan: ellas riéndose están de los dos; y por de pronto haré lo mismo.

**JUAN.** El corage (conteniendo un movimiento de ira.) me abrasa! Marchemos pues.

**ANT.** Eso es lo mejor. Despues ya verás como el ultraje castigamos.

**JUAN.** A mi tierra: no mas corte!

**ANT.** (Cómo haria para darla?... ) Andalucia es lo mejor, chico. Encierra tantos placeres!

**JUAN.** Al menos alli se entiende el amor.

**ANT.** (Si no la entrego, es peor; puede volver...)

**JUAN.** No están llenos de maldad los corazones. —Adios, muger fementida, ojalá pases la vida en eternas desazones. (don Antonio ha quedado un tanto pensativo.) Ella mi desdicha fragua y la maldigo. Quisiera que!... En fin, vámonos.

**ANT.** Espera. (sale repentinamente de su estado de distraccion; tira del cordon de la campanilla y aparece Bartolo.) Bartolo, un vaso de agua. (vase Bartolo, y trae á poco un vaso con agua.)

**JUAN.** Gracias, no lo necesito.

**ANT.** Si es para mi.

(saca una carta y una moneda del bolsillo de manera que no lo advierta don Juan.)

**JUAN.** Bien, corriente; despacha. (sale Bartolo.)

**ANT.** Al punto.

(Mientras bebe el agua, coloca en el plato ó bandeja la carta y la moneda; y en seguida le dice á Bartolo en voz baja.)

Es urgente.

**BAR.** Buen provecho, señorito.

**ANT.** Cuando quieras. (á don Juan.)

(Juan hace un movimiento de corage, y con ademan de despecho se dirige al fondo: al pasar por junto á Bartolo le dice en voz alta.)

**JUAN.** A Dios!

(vase por el fondo.)

**BAR.** (asustado) Ay! (al salir don Antonio le hace una seña á Bartolo.) Qué susto!—Este papel?..

(mirando á la bandeja.)

Y esta moneda..

(leyendo sin tocar á la carta.)

«A Isabel.»

Justo.—Si: duda no hay.

(Doña Ana sale de la habitacion de la izquierda. Al verla Bartolo, se vuelve de espaldas y va á marcharse)

### ESCENA V.

BARTOLO, DOÑA ANA.

**BAR.** (Doña Ana.)

**ANA.** (yendo hacia él.) Bartolo?

**BAR.** (dando una vuelta y sin atenderla.) Chis! (estornudando.)

**ANA.** Bartolo

(Bartolo anda por la escena, y doña Ana le sigue.)

**BAR.** (Si me habrá visto!)

**ANA.** No oye usted?

**BAR.** (Voto va Cristo!)

Jan, jan! (tosiendo.) (Yo me largo.)

**ANA.** Chis.

(lo llama y detiene. Le pellizca y Bartolo gesticula.)

**BAR.** Hui! Que lo tiro...

(queriendo soltar el vaso y ocultándolo al mismo tiempo.)

**ANA.** Bribon!

Se burla usted?

**BAR.** (en tono suplicante.) Doña Anita!

**ANA.** (reparando en la carta.)

Mas qué miro! Una cartita!

**BAR.** Perdon!

(Doña Ana coge la carta y la moneda; guarda esta, y conserva aquella en la mano.)

**ANA.** De quién es?

**BAR.** Perdon!

**ANA.** A cantar.

**BAR.** La gallegada,

ó la muñeira?

**ANA.** (amenazándole.) Que llamo!

Y como se entere el amo, duerme usted en la posada.

**BAR.** Pero si yo... (suplicando.)

**ANA.** Ha de decir

de quién es.

**BAR.** De... la... (tartamudeando.)

**ANA.** De fijo

está usted mintiendo.

**BAR.** Dijo...

dice... Yo!...

ANA. No hay que fingir,  
porque entonces lo delato.  
Con que...

BAR. Pero no dirá  
al señor?...

ANA. Nada sabrá.  
Vamos, quién puso en el plato  
la esquila?

BAR. Bien claro es  
que la pusiera un galan.

ANA. Sin duda el señor don Juan?

BAR. Un otro.

ANA. Antoñito?

BAR. Pues:  
el mismo.—Mas le suplico  
por la virgen...

ANA. (colérica.) Ah! tunante!  
Vill! Mariposon! Farsante!  
No te ha de dar en el pico!  
(á Bartolo con dulzura.)  
Bartolo, si usted quisiera  
ayudarme?

BAR. Yo, señora?...

ANA. Le ofrezco á usted desde ahora  
un buen regalo.

BAR. De veras?

ANA. Y ademas, cuéntese usted  
por eterno en esta casa.  
De lo contrario, no pasa  
de hoy...

BAR. Mande su merced.

ANA. Cuántas cartitas le ha dado (con interés.)  
Don Antonio?

BAR. Esa no mas.

ANA. Pero no le dió ademas  
otra vez algun recado?

BAR. La verdad decirlo quiero.

ANA. (con estremada curiosidad y animándolo.)  
Eso, la verdad.—Véamos.

BAR. Seis meses hace que estamos (con misterio.)  
de intriga con el cartero.  
Cuando hay carta de Sevilla  
la guardo: doisela á él.  
Me manda doña Isabel  
con otra, y á la boardilla  
voime á dormir. Cuando viene  
don Antonio, se la entrego  
tambien; y en este manejo  
algun grande interes tiene;  
porque... lo paga!

ANA. (con inquietud.) Corriente.

BAR. Ayer me dijo...

ANA. Si; qué?

BAR. Dice... Yo te premiaré  
con usura!

ANA. (dirigiéndose al fondo.) Viene gente.  
—Es él mismo en cuerpo y alma.

BAR. (asustado.) Oh, virgen! Dónde me meto?  
(dando vueltas por la escena, y buscando donde  
ocultarse.)  
Si descubre usted el secreto  
me descoyunta.

ANA. (procurando serenarlo.) Mas calma.

BAR. (atolondrado y ciego va á ocultarse debajo de  
una mesa.)  
Por aqui. Jui!... Qué chichon  
(da una cabezada en el tablero.)  
me he levantado! Reniego!...

ANA. Váyase usted.

BAR. Hasta luego.  
(Vase precipitadamente por el fondo al mismo tiempo  
que aparece don Antonio.)

ANT. (llamándole y sin reparar en doña Ana.)  
Bartolo... (ap. viéndola.) Qué perdicion!  
La vieja aqui!

### ESCENA VI.

DOÑA ANA Y DON ANTONIO.

ANA. (afectando serenidad.) Bien venido!

ANT. Tengo el honor... (saludando.)

ANA. Bien hallado!

ANT. Qué hay de nuevo?

ANA. Nada sé;  
nada: nada... y nada!

ANT. (Malo!)

ANA. Con que me pregunta usted  
por novedades?

ANT. Es claro!  
En nuestra duple alianza,  
importa comunicarnos  
las noticias ...

ANA. Pues!.. importa...

ANT. (Va á descargar el nublado!)

ANA. (pudiendo apenas contener sus lágrimas.)  
Importa... (llorosa) Pobre de mi!  
Me ha estado usted engañando  
como á una negra!

ANT. Señora!...

(No lo dige!) Yo! ..

ANA. Buen chasco  
me ha dado usted!

ANT. No adivino...

ANA. Papeles cantan. No aguanto  
(mostrándole la carta.)  
que usted me desmienta, no.  
Lo sé todo!

ANT. (Cómo salgo  
de este laberinto, cielos!

ANA. Cartitas de contrabando!

ANT. (Ah, borrico!)

ANA. Perfumadas,  
y con filete dorado!  
Amigo, viva quien puede!

ANT. (Ya no hay remedio.)

ANA. Le alabo  
el gusto. Joven y rica,  
es de un Cardenal bocado!

ANT. Hágame usted siete mil  
á fuerza de garrotazos,  
si me prueba usted, doña Ana,  
que tanto asi han variado  
los ocultos sentimientos  
de mi corazon. El llanto (enternecido.)  
que estoy próximo á verter,  
dirá, ay triste! lo que callo.

ANA. No hay tu tia, no señor.  
Va usted á estirar el engaño,  
como si fuera de goma?  
Ya se le ha roto á usted el cabo,  
amiguito.

ANT. (Mal rejon!)

ANA. No hay mas que cantar de plano,  
y decir, Señor, pequé.

ANT. Pero escuche mis descargos  
al menos.

ANA. Buenas y gordas!  
Para que despues salgamos

con otra nueva empanada!  
Si he dicho que le declaro  
guerra: y guerra de conquista;  
sin tréguas y sin descanso.  
A la batalla!

ANT. Ay de mi!  
(*finjiéndose en extremo afectado.*)  
No puedo mas!.. Lacerado (*á media voz.*)  
mi pecho!.. (*finje perder la vista y busca apo-  
yo en doña Ana.*)

ANA. (*asustada.*) Don Antoñito!..  
Qué le sucede?

ANT. Me abraso!  
(*poniéndose la mano sobre el corazon.*)

ANA. Será posible!...

ANT. (*Probemos.*)  
Sus palabras!..

ANA. Qué le ha dado?

ANT. (*cae repentinamente desmayado en brazos de  
doña Ana.*)

Ay!  
ANA. (*pudiendo apenas sostenerlo.*)  
Ay! Socorro! (*gritando.*)

ANT. (*levanta la cabeza y vuelve á echarla de nuevo.*)  
Ay!

ANA. Ay! (*tambaleándose.*)  
Yo me afecto! Yo me caigo!

(Judas llama desde dentro á don Juan. Al oírlo don  
Antonio se pone de pié, al mismo tiempo que doña Ana  
no pudiendo sostenerse, cae en brazos de don Antonio,  
y suelta de la mano involuntariamente la carta que reci-  
bió de Bartolo.)

JUD. (*desde dentro*) Señor don Juan?  
(*sale y vé á don Antonio y doña Ana.*)

Caracoles!  
ANT. Ayúdeme usted. (*á don Judas.*)

JUD. Qué diablo (*al acercarse á ellos repara en la  
carta que hay en el suelo.*)

ha sucedido? Una carta!  
(*la coje y lee el sobreescrito.*)

Para Isabel!  
ANT. (*en extremo impaciente.*) Con mil santos,  
ayúdeme usted.

JUD. (*ayuda á sostener á doña Ana.*) Al punto.

ANT. Me ha cogido usted un brazo.

JUD. Ya está. (*hace un movimiento.*)

ANT. Que usted se divierta. (*coge el som-  
brero y sale precipitadamente por el fondo.*)

ANA. (*se incorpora de pronto.*) Infame!  
(*corre detrás de don Antonio.*)

JUD. (*corre tras ella y la llama.*)  
Jeé!..

ANA. Me ha engañado!.. (*sin escucharle.*)  
(*Vase precipitadamente por el fondo, seguida de don  
Judas que en vano trata de detenerla.*)

### ESCENA VII.

ISABEL, que sale á las voces de los anteriores  
personajes.

Qué gritar! Doña Ana! Nadie!  
(*mirando á su alrededor.*)

Pues cómo? Tengo certeza  
de haber escuchado... En fin,  
ya se fueron, y me dejan  
en paz... si paz puede haber  
en un alma en que la pena  
echó sus hondas raíces  
para aposentarse en ella.

¿Cuántos desengaños, cuántos,  
oh, Dios! que sufrir me restan,  
hoy que apuro hasta las heces  
el cáliz de mi tristeza?

Vendrá don Juan!.. Fementido! (*don Juan  
aparece en el fondo y se detiene para escuchar.*)

Ingrato, perjuro! Llega,  
y olvida que me quisistes,  
olvida que fui tu prenda,  
porque á gozar te convida  
el amor de una coqueta.

### ESCENA VIII.

ISABEL y DON JUAN. Este baja pausadamente desde  
el fondo y saluda á Isabel con respeto.

JUAN. Cuentan que son los amores...

ISA. Cómo?.. (*sorprendida.*)

JUAN. Iguales á las flores.

Reina el clavel en el prado,  
y del viento á los rigores  
cae marchito y deshojado.

ISA. Permita usted... (*queriendo marcharse.*)

JUAN. El amor,

vive alegre y placentero;  
mas el aire turbador,  
lo mata como á la flor,  
en su lucido febrero.

ISA. (*con sencillez.*) No he de rechazar esquivo  
lo que es claro á todas luces!

Mas, pregunto, ¿no es cautiva,  
de ustedes los andaluces,  
la flor de la siempre viva!

JUAN. Si, por Dios.

ISA. Y entre sus ramas

de pálido y verde, di,  
nacen retratos de damas,  
perfumados de aleli?

JUAN. A qué flor retrato llamas?

ISA. No la conoces? Qué tal!

Plantada en su targetero,  
se olvida este jardinero  
de su precioso caudal!

Mas... enseñártela quiero.

JUAN. Me ha de causar maravilla!

ISA. Tiene un color nacarado

que seduce! Es de Sevilla,  
(*saca del bolsillo un targetero que recata*)  
figúrate! La semilla,

fué don de un enamorado.

JUAN. No te detengas; cuál es?

ISA. Esta. (*abriéndole el targetero y mostrándole el  
retrato que contiene.*)

JUAN. Cielos! (*en extremo sorprendido.*)

ISA. Ya lo ves. (*con despecho.*)

Has conocido la flor!

JUAN. Te suplico que me des  
esa prenda.

ISA. Vil! Traidor!

Dónde mi retrato está?

JUAN. Mas quién pudo? Ya adivino!  
Antonio fué!

ISA. (*celosa.*) Mi retrato!

JUAN. Juro por el Dios divino  
que ha de morir.

ISA. Juan!

JUAN. Lo mato...  
(*dispónese á marchar.*)

aunque me llame asesino.  
ISA. Espera; atiende. (*deteniéndole.*)

JUAN. (*queriendo deshacerse de Isabel.*) El impio!..

Déjame.

ISA. No! (*sujetándolo.*)

JUAN. Desconfío

de mi paciencia!

ISA. (*amorosa y suplicante.*) Mi bien!..

JUAN. (*saca del bolsillo un targetero igual al que tiene Isabel.*)

Ahi vá tu retrato; ten, (*se lo dá.*)  
y déjame.

ISA. Dios mio! (*en extremo sorprendida:  
abre el targetero y los compara.*)

Si! No hay duda!

JUAN. Suelta.

(*desesperado y queriendo salir.*)

ISA. No:

Cómo dejarte partir  
siendo la culpable yo!

JUAN. Jura que me has de decir  
quién el retrato te dió,  
y entonces...

ISA. Ya lo acertastes. (*afectando serenidad y procurando serenar á don Juan.*)

JUAN. Y te dijo de quién era?

ISA. De una muger hechicera  
á quien amas.

JUAN. Y dudastes  
de mi?

ISA. Dudar no pudiera  
cuando asi lo atestiguaba?

JUAN. El tu amor me disputaba!  
No es esto?

ISA. A veces..... (*indecisa.*)

JUAN. Bribon!

De mi pena se burlaba  
y aun vive!

ISA. Ten compasion!

JUAN. Isabel, luz de mi vida,  
no es retrato de querida  
el que vé, no! Tus celos  
desecha. Hoy convencida  
quedarás, viven los cielos!

ISA. Pero cómo?

JUAN. Estame atenta.

ISA. Ya escucho.

JUAN. Con vil falsia,  
un hombre cubrió de afrenta  
á una dama, en quien lucía  
nobleza y virtud. Se cuenta  
que era hermosa, y lo acredita  
ese retrato. El seductor  
que en su victima vé escrita  
la señal de madre, honor  
olvidando, de su amor  
mofose.

ISA. Pobre muger!

JUAN. Parte; la deja, inclemente,  
con el recuerdo de ayer.  
No halla un amigo, un pariente!..  
y próxima á perecer  
en la mayor indigencia,  
llega á mi padre, la acoge,  
y el fruto de su inocencia  
caritativo recoge.  
A mi lado y con prudencia  
lo educó; juntos crecimos  
y juntos perecer vimos  
nuestras prendas mas queridas!..  
Juntos, bálsamo pusimos

á nuestras mútuas heridas.

De su madre, con esmero

guardó el retrato. Compré

para el tuyo un targetero,

y cual don de viajero,

otro igual le regalé

á mi vuelta de la corte...

(Siempre que nos separamos,

para que el triste soporte

mejor la ausencia, nos damos

una prenda, que llamamos

sagrada.

ISA. Prosigue, Juan,

que tus palabras están

llenándome de alegría!

JUAN. Prosigo. — El último dia

que nos vimos, con afan

recordó nuestro contrato,

y de su madre el retrato

depositó en mi poder,

que puse con gran recato

oculto en mi neceser.

De alli Antonio lo robó

sin duda, pues con él vivo,

y mi buena fé burló:

mas tenga por positivo

que habré de vengarme yo.

ISA. Y la sortija que vi,

de quién era?

JUAN. Fué tambien

regalo que recibí

de ese amigo. No, mi bien,

quedes dudosa de mi.

ISA. Mas cómo saber podia

Antonio, que el targetero

fuese mio? Conocia

los dos?

JUAN. Conmigo venia

cuando á comprar el primero

fui; pero ignoró despues

que otro igual hube tomado;

y aqui su ignorancia ves,

que por intriga te ha dado

lo que puro afecto es.

#### ESCENA IX.

Dichos, DON JUDAS y DOÑA ANA. *Esta viene agitada y conmovida; don Judas procura serenarla.*

JUD. Vamos... (*á doña Ana.*)

ANA. (*irritada.*) Inicuo!

JUD. Cachaza!

JUAN. Qué sucede?

ANA. Perro y perro!

JUD. Si ya pasó!

ISA. (*dirigiéndose á ellos.*) Qué ha pasado?

Hablen ustedes... Qué es ello?

JUD. Que al fin, gracias á doña Ana,

descubrimos el enredo

mas bien fraguado!

ISA. De veras?

JUD. Uf! si me ha dejado lelo

la relacion! Don Antonio...

JUAN. Está aqui? (*interrumpiéndole.*)

JUD. (*sin hacer caso á Juan.*) Le habló primero

á Bartolo...

JUAN. (*interrumpiéndole.*) Volverá?

JUD. Y los dos se convinieron (*continundo.*)

para interceptar las cartas...

JUAN. Sabe usted?.. (con impaciencia.)  
 JUD. (continuando.) Y los secretos.  
 Pues señor...

JUAN. Mas?  
 JUD. Chis! demonio!  
 Cállese usted.

ISA. Si, dejemos...  
 (don Juan está muy impaciente, se mueve sin cesar y apenas atiende á don Judas.)

JUD. Pues señor; todas las cartas procedentes del correo, las entregaba Bartolo á Antoñito... y por supuesto, otro tanto con las tuyas (á Isabel.) hizo el asturiano.

JUAN. Bueno: si ahora lo que mas importa...  
 JUD. Jesus, hombre, y qué meneo trae usted..! Parece de azogue!  
 Pues señor, el muy perverso, (continuando.) hizo el amor á doña Ana, sin duda con el proyecto de tenerla de su parte....  
 (Bartolo aparece en el fondo con una carta en la mano.)

BAR. Con permiso.  
 JUD. Otra te pego!  
 BAR. Esta carta...  
 JUD. Para quién?  
 BAR. Para don Juan. El portero la ha subido.  
 JUAN. De quién es?  
 BAR. Dice... que lo dice dentro.  
 (la entrega y vase.)

JUAN. De Antonio! (la abre y reconoce la letra.)  
 (movimiento de curiosidad en todos los personajes.)

ANA. Eh! Cómo?..  
 ISA. Veamos.  
 JUD. Si: á ver lo que dice.  
 JUAN. Leo.  
 Nada se encuentra en el mundo que fin no tenga y empiezo; yo empecé y he concluido, Dei aleluya! Laus Deo!  
 Como guardo en el bolsillo el billete de tu asiento, y me precisa marchar, y ni un solo real poseo, con tu permiso y licencia del billete me aprovecho; con que asi, queda con Dios, y hasta mi vuelta de Méjico."

JUD. Buen viage!  
 ANA. Ni aun memorias!  
 JUAN. Corro en su busca.  
 (va á salir y lo detiene Isabel.)

ANA. (animando á don Juan.) Eso! Eso!  
 ISA. No, Juan; yo te lo suplico.  
 JUAN. Desdichado si lo encuentro!  
 ANA. Traigame usted las orejas.  
 ISA. Desatiendes mis lamentos!  
 Cuando satisfecha estoy de tu amor, y satisfecho has quedado de mi.

JUD. Tate!  
 Con que al fin se compusieron?  
 JUAN. Hágase, Isabel, tu gusto;  
 (después de un momento de indecision.)  
 y vaya en paz.

JUD. Muy bien hecho!  
 Ese es el mejor castigo...  
 Ahora vamos á mi pleito.  
 La sortija...

JUAN. Es de un amigo franco, leal, caballero, á quien su padre inhumano abandonó.

JUD. Santos cielos!  
 Y su madre?

JUAN. Fué la victima!  
 JUD. Hable usted; yo le prometo...  
 JUAN. Don Judas, si usted conoce] este retrato...  
 (mostrándoselo en el targetero que acaba de recibir de Isabel.)

JUD. (sorprendido.) Qué veo!  
 Es ella! Entonces usted?...

JUAN. Esa turbacion comprendo, y á compartir me convida la dicha que experimento.

JUD. (impaciente.) Por piedad! (con interés.)  
 JUAN. El infeliz á quien hace largo tiempo sacrificó usted, se encuentra en Sevilla.

JUD. Dios eterno, será posible?

JUAN. Mas tarde del asunto hablar podremos con despacio, y sin testigos. Ahora conocer intento si es dichosa mi Isabel.

ISA. Siéndolo tú, no he de serlo?  
 JUAN. Olvida que un falso amigo pudo, con viles enredos, introducir la discordia en nuestros amantes pechos. Y pues huye el miserable y nos deja, no pensemos sino en gozar los amores con que nos premian los cielos.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque d'Alba, núm. 13.

... y en medio  
... de la vida  
... que nunca  
... se olvidan  
... en la memoria  
... de un pueblo  
... que vive  
... en la tierra  
... y en el cielo  
... con los santos  
... y los justos  
... que han vivido  
... en esta tierra  
... y en el mundo  
... y en la eternidad  
... con Dios Padre  
... y con el Señor  
... Jesucristo  
... y con el Espíritu  
... Santo.

FIN

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. -- Es copia del original conservado.

MARZO 1882  
IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA DE CALZADA  
Calle del Duque de Alba, número 11.

... de la vida  
... que nunca  
... se olvidan  
... en la memoria  
... de un pueblo  
... que vive  
... en la tierra  
... y en el cielo  
... con los santos  
... y los justos  
... que han vivido  
... en esta tierra  
... y en el mundo  
... y en la eternidad  
... con Dios Padre  
... y con el Señor  
... Jesucristo  
... y con el Espíritu  
... Santo.

... y en medio  
... de la vida  
... que nunca  
... se olvidan  
... en la memoria  
... de un pueblo  
... que vive  
... en la tierra  
... y en el cielo  
... con los santos  
... y los justos  
... que han vivido  
... en esta tierra  
... y en el mundo  
... y en la eternidad  
... con Dios Padre  
... y con el Señor  
... Jesucristo  
... y con el Espíritu  
... Santo.



Los cabezudos ó dos siglos des-	Los misterios de Paris, primera	No hay miel sin miel, o. 3.	Un padre para mi amigo, t. 2.
pués, t. 1.	parte, t. 6 c.	No mas comedias, o. 3.	Una broma pesada, t. 2.
La Calumnia, t. 5.	Idem segunda parte, t. 5 c.	No es oro cuanto reluce, o. 3.	Un mosquetero de Luis XIII,
-Castellana de Laval, t. 3.	Los Mosqueteros, t. 6 c.	No hay mal que por bien no ven-	t. 2.
-Cruz de Malta, t. 5.	La marquesa de Savannes, t. 3.	ga, o. 4.	Un dia de libertad, t. 3.
-Cabeza á pájaros, t. 1.	-Mendiga, t. 4.	Ni por esas!! o. 5.	Uno de tantos bribones, t. 3.
-Cruz de Santiago ó el magne-	-noche de S. Bartolomé de 1572,	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	Una cura por homeopatia, t. 3.
tismo, t. 3: a. y p.	t. 5.	Oio y nariz!! o. 4.	Un casamiento á son de caja, ó
Los Contrastes, t. 1.	-Opera y el sermón, t. 2.	Olimpia, ó las pastones, o. 3.	las dos vivanderas, t. 3.
La conciencia sobre todo, t. 3.	-Pomada prodigiosa, t. 1.	Otra noche toledana, ó un caba-	Un error de ortografía, o. 1.
-Cocinera casada, t. 1.	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	llero y una señora, t. 1.	Una conspiracion, o. 4.
Las camaristas de la Reina, t. 4.	-Percances de un carlista, o. 4.	Percances de la vida, t. 1.	Un casamiento por poder, o. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.	-Penitentes blancos, t. 2.	Perder y ganar un trono, t. 4.	Una actriz improvisada, o. 1.
Las Colegiales de Saint-Uyr, t. 5	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	Paraguas y sombrillas, o. 4.	Un tio como otro cualquiera,
La cantinera, o. 1.	-Penitencia en el pecado, t. 3.	Perder el tiempo, o. 1.	o. 1.
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	-Posada de la Madona, t. 4: y p.	Perder fortuna y privanza, o. 3.	Un motin contra Esquilache,
-Conquista de Murcia por don	Lo primero es lo primero, t. 3.	Pobreza no es vileza, o. 4.	o. 3.
Jaime de Aragon, o. 3.	La pupila y la pendola, t. 1.	Pedro el negro, ó los bandidos de	Un corazon maternal, t. 3.
-Calderona, o. 5.	-Prolegida sin saberlo, t. 2.	la Lorena, t. 5.	Una noche en Venecia, o. 4.
-Condesa de Senecey, t. 3.	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	Por no escribirle las señas, t. 1.	Un viaje á América, t. 3.
-Caza del Rey, t. 1.	-Prusianos en la Lorena, ó la	Perder ganando ó la batalla de	Un hijo en busca de padre, t. 2.
-Capilla de San Magin, o. 4.	honra de una madre, t. 5.	damas, t. 3.	Una estocada, t. 2.
-Cadena del crimen, t. 5.	La Posada de Currillo, o. 1.	Por tener un mismo nombre, o. 1	Un matrimonio al vapor, o. 1.
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.	-Perla sevillana, o. 1.	Por tenerle compasion, t. 1.	Un soldado de Napoleon, t. 2.
Mágia.	-Primer escapatoria, t. 2.	Por quinientos florines, t. 1.	Un casamiento provisional, t. 1.
Los celos, t. 3.	-Prueba de amor fraternal, t. 2	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	Una audiencia secreta, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2	-Pena del talion ó venganza de	Por ocultar un delito aparecer	Un quinto y un párbulo, t. 1.
La cuenta del Zapatero, t. 4.	un marido, o. 5.	criminal, o. 2.	Un mal padre, t. 5.
-Casa en rifa, t. 1.	-Quinta de Verneuil, t. 5.	Percances matrimoniales, o. 5.	Un rival, t. 1.
-Loble caza, t. 1.	-Quinta en venta, o. 3.	Por casarse! t. 1.	Un marido por el amor de Dios
Los dos Fóscais, o. 5.	Lo que se tiene y lo que se pierde,	Pero Grullo, zarz. o. 2.	t. 1.
La dicha por un anillo, y mági-	t. 1.	Por camino de hierro! o. 1.	Un amante aborrecido, t. 2.
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	Lo que está de Dios, t. 3.	Por amar perder un trono, o. 5.	Una intriga de modistas, t. 1.
Los desposorios de Inés, o. 3.	La Reina Sibila, o. 5.	Pecado y penitencia, t. 3.	Una mala noche pronto se pasa,
-Dos cerrajeros, t. 3.	-Reina Margarita, t. 6 c.	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	t. 1.
Las dos hermanas, t. 2.	-Rueda del coquetismo, o. 3.	Pérdida y hallazgo, o. 1.	Un imposible de amor, o. 3..
Los dos ladrones, t. 4.	-Roca encantada, o. 4.	Por un saludo, t. 1.	Una noche de enredos, o. 1.
-Dos rivales, o. 3.	Los reyes magros, o. 1.	Quién será su padre? t. 2.	Un marido duplicado, o. 1.
Las desgracias de la dicha, t. 2.	La Rama de encina, t. 5.	Quién reirá el último? t. 1.	Una causa criminal, t. 3.
-Dos emperatrices, t. 3.	-Suboyana ó la gracia de Dios,	Querer como no es costumbre, o. 4.	Una Reina y su favorito, t. 5.
Los dos ángeles guardianes, t. 4.	t. 4.	Quien piensa mal, mal acierta,	Un rapto, t. 3.
-Dos maridos, t. 1.	-Selva del diablo, t. 4.	o. 3.	Una encomienda, o. 2.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	-Serenata, t. 1.	Quien á hierro mata... o. 1.	Una romántica, o. 1.
Los dos condes, o. 3.	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	Reinar contra su gusto, t. 3.	Un Angel en las boardillas, t. 1.
La esclava de su deber, o. 3.	-Sombra de un amante, t. 1.	Roberto Hobart, ó el verdugo del	Un enlace desigual, o. 3.
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	Los soldados del rey de Roma, t. 2	rey, o. 3 a. y p.	Una dicha merecida, o. 1.
Los falsificadores, t. 3.	-Templarios, ó la encomienda	Ruel, ó defensor de los derechos	Una crisis ministerial, t. 1.
La feria de Ronda, o. 1	de Arion, t. 3.	del pueblo, t. 3.	Una Noche de Máscaras, o. 3.
-Felicidad en la locura, t. 1.	La taza rota, t. 1.	Ricardo el negociante, t. 3.	Un insulto personal ó los dos co-
-Favorita, t. 4.	-Tercera dama-duende, t. 5.	Recuerdos del dos de mayo, ó el	bardes, o. 1.
-Fineza en el querer, o. 3.	-Toca azul, t. 1.	ciego de Ceclavin, o. 1.	Un desengaño á mi edad, o. 4.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	Los Trabucaires, o. 5.	Rita la española, t. 4.	Un Poeta, t. 1.
Los Fueros de Cataluña, o. 4	-Últimos amores, t. 2.	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	Un hombre de bien, t. 2.
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	La Vida por partida doble, t. 1.	Ricardo y Carolina, o. 5.	Una deuda sagrada, t. 1.
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	-Viuda de 15 años, t. 4.	Romanelli, ó por amar perder la	Una preocupacion, o. 4.
-Gloria de la muger, o. 3.	-Victima de una vision, t. 1.	hora, t. 4.	Un embuste y una boda, zarz. o. 2
-Hija de Cromwel, t. 1.	-Viva y la disuntá, t. 1.	Si acabarán los enredos? o. 2.	Un tio en las Californias, t. 1.
-Hija de un bandido, t. 1.	Mauricio ó la favorita, t. 2.	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	Una tarde en Ocaña ó el reser-
-Hija de su tio, t. 2.	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	Santi bonati burati, o. 1.	vado por fuerza, t. 3.
-Hermana del soldado, t. 5.	Muerto civilmente, t. 1.	Ser amada por si misma, t. 1.	Un cambio de parentesco, o. 1.
-Hermana del carretero, t. 5.	Memorias de dos jóvenes casadas,	Sibir y vencer, ó un dia en el	Una sospecha, t. 1.
Las huérfanas de Amberes, t. 3	t. 1.	Escorial, o. 1.	Un abuelo de cien años y otro de
La hija del regente, t. 5.	Mi vida por su dicha, t. 3.	Sobresaltos y congojas, o. 5.	diez y seis, o. 1.
Las hijas del Cid ó los infantes	Maria Juana, ó las consecuencias	Seis cabezas en un sombrero,	Un héroe del Avapiés (parodia de
de Carrion, o. 3.	de un vicio, t. 5.	t. 1.	un hombre de Estado) o. 1.
La Hija del prisionero, t. 5.	Martin y Bamboche ó los amigos	Tom-Pus, ó el marido confiado,	Un Caballero y una señora, t. 1.
-Herencia de un trono, t. 5.	de la infancia, t. 9 c.	t. 1.	Una cadena, t. 5.
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	Maleo el veterano, o. 2.	Tanta por tanto, ó la capa roja,	Una Noche deliciosa, t. 1.
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	Marco Tempesta, t. 3.	o. 1.	Yo por vos y vos por otro! o. 3.
La honra de mi madre, t. 3.	Maria de Inglaterra, t. 3.	o. 1.	Fa no me caso, o. 1.
-Hija del abogado, t. 2.	Margarita de York, t. 5.	Trapiondas por bondad, t. 4.	
-Hora de centinela, t. 1.	Maria Remont, t. 3.	Todos son raptos, zarz. o. 1.	
-Herencia de un valiente, t. 2.	Mauricio, ó el médico generoso,	Tia y sobrina, o. 1.	
Las intrigas de una corte, t. 5.	t. 2.	Vencer su eterna desdicha ó un	
La ilusion ministerial, o. 3.	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	caso de conciencia, t. 5.	
-Joven y el zapatero, ó. 4.	Monge Seglar, o. 5.	Valentina Valentina, o. 4.	
-Juventud del emperador Car-	Miguel Angel, t. 3.	Vicente de Paul, ó los huérfanos	
los V, t. 2.	Megani, t. 2.	del puente de Nuestra Señora,	
-Jorobada, t. 4.	Maria Calderon, o. 4.	t. 5. a. y p.	
-Ley del embudo, o. 1.	Mariana la vivandera, t. 5.	Un buen marido! t. 4.	
-Limosna y el perdón, o. 1.	Misterios de bastidores, segunda	Un cuarto con dos camas, t. 4.	
-Loca, t. 4.	parte, zarz. 1.	Un Juan Lanús, t. 1.	
-Loca, ó el castillo de las siete	Musica y versos, ó la casa de	Una cabeza de ministro, t. 1.	
torres, t. 5.	huéspedes, o. 4.	Una Noche á la intemperie, t. 1.	
-Muger eléctrica, t. 1.	Mallorca cristiana, por don Jai-	Un bravo como han muchos, t. 1.	
-Modista alferéz, t. 2.	me I de Aragon, o. 4.	Un Diablillo con saldas, t. 4.	
-Mano de Dios, o. 3.	Maruja, t. 1.	Un Pariente millonario, t. 2.	
-Moza de meson, o. 3.	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-	Un Araro, t. 2.	
-Madre y el niño siguen bien,	pitan Mendoza, t. 2.	Un Casamiento con la mano iz-	
t. 1.	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	quierda, t. 2.	
-Marquesa de Seneterre, t. 5.	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el		
Los malos consejos, ó en el pe-	castillo de Vitlemeuse, t. 5.		
cado la penitencia, t. 3.	Nunca el crimen queda oculto á		
La muger de un proscrito, t. 5.	la justicia de Dios, t. 6 c.		
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	Noche y dia de aventuras, ó los		
La mano derecha y la mano iz-	galanes duendes, o. 5.		
quierda, t. 4.			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

El diablo alcalde, o. 4.  
El espantajo, t. 1.  
El marido calavera, o. 3.

1 4  
2 2  
2 5

Los calzones de Trafalgar, t. 1.  
La infanta Oriana, o. 3 magia.

2 2  
3 15

Papeles cantan, o. 3.

3 4

Una mujer cual no hay dos, o. 1 3 3